

AUTOGESTIÓN

Economía informal: el trabajo invisible que mueve el mundo



El 60% de los trabajadores viven en la economía informal, con salarios de hambre, sin prestaciones sociales

El trabajo informal: la economía invisible que sostiene al mundo

Rigoberta ha preparado una torta (tarta para nosotros) con motivo del cumpleaños de su nieto. Ha tenido que hacer acopio durante varios días de harina y azúcar, lo que no le ha resultado nada fácil. Sabe que acudirán al evento muchos niños del barrio con sus mamás y, a veces, sus papás. La torta es un éxito. Y ha pensado que tal vez pudiera ganarse algo de dinero haciéndolas por encargo para otras familias. Nicolás es un buen mecánico, arregla vehículos después de taxear con un coche propio que ha podido arreglar con piezas del desguace y que, por supuesto, no tiene seguro. María cose uniformes para las escuelitas del barrio. Nayara espera en los semáforos a que se paren los coches para vender fruta despiezada o pañuelos o lo que haya podido conseguir en el bacheo. Miguel y Lucy tienen un puesto ambulante en la calle a dónde llevan los productos de su conuco (huerto familiar). Junto a ellos cientos de familias tienen también sus puestos de comida o de ropa o de calzado de segunda o tercera mano o de artesanía. José entrará hoy, con su padre, por primera vez, a una mina abandonada en dónde otros muchos dicen que han conseguido extraer alguna pepita de oro. La basura es la “mina” en la que trabaja Juan y unos miles de personas más buscando plástico para reciclar, metal, ropa, neumáticos, piezas, comida... Técnica y estadísticamente es economía informal. En realidad, es el trabajo invisible que sostiene a la mayoría de la población en el mundo. “Sostiene” es casi un eufemismo, el trabajo es inhumano la mayoría de las veces y no alcanza nada más que para sobrevivir a duras penas. El día en que falta la harina, o enferma Nicolás, o Nayara tiene que irse a buscar a sus hermanos pequeños que se han vuelto de la escuela porque su profe, que tiene dos trabajos, no ha podido llegar, o Miguel y Lucy tienen estropeado el medio de transporte que los lleva a su puesto, ... Ese día tal vez la ración ya exigua de comida se reduzca para toda la familia. O no coman.

Cuando hablamos de trabajo en general nos solemos referir al empleo, al trabajo que forma parte de un modo de producción concreto, en nuestro caso el capitalista, o al trabajo por el que tratamos de percibir una remuneración que nos permita acudir al mercado a adquirir los bienes y los servicios necesarios para vivir. El calificativo “informal” que se emplea técnicamente en las estadísticas oficiales (con todas las reservas que lo oficial implica en muchos Estados fallidos o poco transparentes), nos habla de un trabajo carente de contratos, carente de remuneración adecuada al nivel de trabajo realizado y carente de prestaciones sociales directas en las innumerables situaciones de inactividad laboral que pueden darse cuando trabajamos: descanso, enfermedad, accidente, cuidados a niños y padres mayores, jubilación...



Repetimos: es en esta situación en la que se encuentra aún la mayoría de los trabajadores en el mundo (más del 60%) y la tendencia a la exclusión del “mercado de trabajo” del capitalismo no parece que vaya a detenerse con los avances tecnológicos.

Es importante que tenga rostros y nombres. Porque ya nos hemos acostumbrado a la frialdad de las estadísticas y de las calamidades sin pensar en ellas como grandes injusticias. La economía informal, que es el nicho de la economía criminal de la prostitución, la delincuencia, la droga, la trata de personas, las mafias de la emigración, ... es el medio de vida habitual en muchas áreas del planeta. Especialmente sangrante en las periferias de todas las grandes urbes. Pero no menos importante en el sector rural o de la extracción mineral. Sin olvidar que también está presente en países que consideramos “desarrollados”. Considerando sólo el trabajo autónomo “formal” y el desempleo crónico, somos conscientes de que también aquí se mueve muchísimo trabajo y dinero que no se declara y del que resulta la diferencia que permite llegar a fin de mes.

Con frecuencia hemos escuchado que estamos ante el sistema económico más eficiente y justo que ha dado la historia. Pero claro, eso depende de qué es lo que medimos. Eso depende de qué es lo que consideramos “riqueza” en economía. Si eso a lo que llamamos la economía tiene como objetivo primordial poder disponer de aquello que nos es necesario para desarrollar una vida digna, las pruebas de que este sistema no lo cumple están ahí. Pero lo peor es que no nos hemos dado cuenta de que todas nuestras categorías mentales (y culturales) han aceptado este sistema que prioriza el capital sobre el trabajo como el único posible. Y han pervertido tanto el trabajo como la principal fuente de riqueza que tenemos los seres humanos que hasta nuestra ministra española (¿de trabajo?) dice que su misión es abolirlo. O sea, vivir del cuento del capital o de las rentas, que, por lo visto, se generan de la nada. Que se lo cuenten a más del 60% de los trabajadores “invisibles” del mundo. Sólo se permiten el lujo de no trabajar los que tienen esclavos. Y le recordamos a la ministra (¿de trabajo?) y de paso a los sindicatos, qué siguen existiendo en el mundo más de 400 millones de niños esclavos. Y qué nosotros lo gritaremos el próximo 16 de abril, Día internacional de la esclavitud infantil.●

Hoy seguimos teniendo motivos...

Nos encontramos en el siglo XXI. Un siglo en el que la ciencia y la técnica avanzan de forma acelerada en muchos de sus campos: robotización, inteligencia artificial, cibernética, biotecnología... Todos estos avances permiten llevar a cabo lo impensable e inimaginable, pero también permiten lo intolerable y lo inhumano para producir, aumentar beneficios, esclavizar o asesinar.

No olvidemos que muchos de estos avances no buscan el bien del hombre, sino, más bien, su deshumanización, y que sus aplicaciones en los ámbitos de la política, la cultura o la economía hacen juego con la pobreza, la explotación y la esclavitud de gran parte de la humanidad, también de millones de niños en todo el mundo.

Estamos ante un mercado neocapitalista cuyos engrajes son los grandes conglomerados, los poderosos, los organismos internacionales –con sus fundaciones, agendas y protocolos–, los partidos políticos y sindicatos, el sistema bancario y sus buitres financieros... Todos ellos se acompañan sin escrúpulos con el único fin de reconfigurar el mundo acorde a la sacrosanta economía de mercado que dirigen. En esta economía neocapitalista, la infancia es arrastrada por los dientes de tal engraje, destrozando sus vidas. Porque la vida y la sangre de estos niños y niñas, su empobrecimiento, su hambre y aun su esclavitud, son favorables a estas estructuras deshumanizadoras, pues son el lubricante que mueve su gran maquinaria. No se libran los países que han alcanzado el pretendido “paraíso capitalista”: según un reciente estudio, España es el país de la UE donde hay más pobreza infantil.

Los poderosos han convertido al mundo en un gran campo de batalla, donde hay miles de millones de

víctimas, incluidos niños. De manera aún más infamante, 400 millones de niños esclavos son colocados en primera fila. Mientras, una minoría privilegiada se acomoda frente a sus pantallas tras las que plataformas, redes y medios de información trabajan planificadamente en la promoción de nuestra indiferencia, anulando y aniquilando nuestra conciencia y nuestra alma.

Todos los 16 de abril se rinde homenaje a Iqbal Masih, aquel niño pakistaní que por exigir la libertad de otros niños esclavos como él, fue asesinado a la edad de 12 años. Este día no es sólo un recordatorio de su tenacidad y valentía o de su lucha, sino una denuncia directa a un sistema global donde el mercado pone precio a la vida humana en una auténtica guerra contra la infancia.

Hoy seguimos teniendo motivos para reivindicar el 16 de abril como Día Internacional contra la Esclavitud Infantil, porque siguen existiendo más de 400 millones niños esclavos repartidos por todos los campos de la economía: en las minas, en los prostíbulos, en las guerras, en la industria, en los campos, en el mercado de órganos... y porque la protección y defensa real de la infancia sigue siendo objetivo de segundo orden; también para nosotros, la sociedad.

Denunciemos ese crimen organizado que es el mercado capitalista y que se ha otorgado el poder de comprar o vender niños, de esclavizarlos para satisfacer los intereses de los poderosos y de esta sociedad materialista y nihilista convirtiéndolos en objetos de mercado.

No aceptemos que sean llamados niños trabajadores; no aceptemos las menguadas cifras que nos ofrecen; no aceptemos nuevos plazos para la erradicación de este drama de la Esclavitud Infantil, ...

Luchemos por estos niños y niñas pero no sólo reivindicando el 16 de abril como día internacional contra la esclavitud infantil sino exigiendo, todos los días, que no haya ni un solo niño esclavo de la misma manera que lo haríamos si fueran nuestros hijos, porque seguimos teniendo motivos suficientes para hacerlo.●



¿Qué se pretende en Venezuela?

“...está por verse”. Con esta frase culmina la última editorial sobre Venezuela publicada por este medio. Ello hacía referencia a una posible intervención armada en Venezuela por los Estados Unidos. Hoy lo estamos viendo, es una realidad. El 3 de enero de 2026 se produce la captura y extracción de Nicolás Maduro y su esposa mediante la operación “Absolute Resuelve”. Ahora se encuentran recluidos en una cárcel de los Estados Unidos con cargos de narcoterroristas.

El 28 de julio de 2024 y el 3 de enero de 2026 constituyen fechas trascendentales en la historia de Venezuela. La primera, por la derrota del régimen, de manera democrática y no reconocida por el régimen. La segunda por la captura del “presidente” de la República y su traslado para ser enjuiciado por tribunales estadounidenses. Es evidente que, a partir de estos acontecimientos en Venezuela se ha iniciado la transición.

Lo más relevante de estos acontecimientos es que quien toma el control del país no es ni el chavismo, que mantiene su estructura intacta, ni la oposición que esperaba ser reconocida por su legitimidad electoral obtenida en las elecciones de 2024. La estrategia del gobierno norteamericano ha sido la de aplicar una transición tutelada y trabajar en conjunto con los restos del chavismo bajo la presión del garrote y la zanahoria pues persiste la amenaza de que, si no hay colaboración de parte del chavismo habría una segunda acción militar peor que la anterior.

La razón de lo anterior, según el gobierno norteamericano, es evitar una situación de violencia y de caos, no se quiere repetir la historia de los países de Medio Oriente. De modo que lo que se pretende es ir desmontando el régimen con la colaboración de ellos mismos. Para ello han trazado un plan que contempla tres etapas: Estabilización, recuperación y transición. Esto es lo que anuncian, que sea así, no está claro. Lo que sí ha quedado claro es la intención del presidente Donald Trump: quiere el petróleo venezolano y el control de su industria. Y ya ha anunciado que se invertirán unos 100 mil millones de dólares para su recuperación y de todo el sistema energético. Por ello ha invitado a las grandes empresas petroleras del mundo a invertir en el país. Además, ha expresado que eso se traducirá en beneficio no solo para los Estados Unidos sino también para Venezuela.

Igualmente ha exigido al interinato venezolano la salida del país de los chinos, rusos e iraníes y, que cesen los negocios con ellos. Han decidido que todo el petróleo retenido en los puertos venezolanos producto del bloqueo norteamericano, unos 50 millones de barriles,

irán a los Estados Unidos, que los pagaría a precio de mercado, pero al mismo tiempo, los fondos generados serán controlados por la administración norteamericana. Para que estas demandas se vayan cumpliendo, se ha exigido una reforma a la ley de hidrocarburos, cambios en el gabinete y la libertad de los presos políticos. Esto último se ha ido cumpliendo a cuenta gotas. Así mismo se ha exigido al interinato una ley de amnistía la cual no se ha podido aprobar por resistencia de algunos poderes dentro del chavismo que no la quieren.



Está claro que en todo lo que está aconteciendo, el pueblo es el gran ausente, no cuenta para nada. La transición a la democracia, que es el deseo de la mayoría del país, está en un tercer plano. Para el nuevo amo del país, hay que resolver lo más urgente: el desmontaje del régimen y la estabilización del país lo cual pasa por la desmovilización y neutralización de los grupos armados que son una amenaza latente para dicha estabilidad. De momento, así en teoría lo ha anunciado el gobierno norteamericano, se debe atender en un corto tiempo el grave problema humanitario, entre ellos la sanidad, el empleo y el salario.

Queda claro también, que todo lo que han hecho los gringos no es gratis, van a cobrar por ello. Si antes se no se respetó la soberanía popular ahora se ha perdido totalmente. Mientras tanto, los hechos van hablando, están sucediendo de una manera muy rápida y cada día surgen nuevos elementos, lo que dificulta tener una perspectiva clara de hacia dónde va el país, ello aunado a las muchas especulaciones en los medios de información y redes sociales. Lo que sí está claro es que hay un plan por parte de los Estados Unidos, que sólo ellos lo saben y que se irá conociendo a medida que se desarrollen los hechos. También es cierto que el pueblo venezolano se siente ahora más esperanzado porque ven una “luz en el túnel”.●

CONCEPTOS BÁSICOS PARA ENTENDER LA ECONOMÍA INFORMAL

Por M^a Ángeles Jiménez. Abogada.

Ofrece un glosario básico con definiciones sencillas y claras que nos permitan una mejor comprensión de los artículos seleccionados en esta revista. Consideramos importante no darlos por conocidos sobre todo porque podemos entenderlos de modo diverso en función de nuestras propias experiencias subjetivas. Y además, nos hemos propuesto hacer un trabajo de pedagogía política que permita una conciencia crítica del mundo en el que vivimos.

Los términos que vamos a definir son los siguientes: Trabajo humano, trabajo y empleo, trabajo formal y trabajo informal, desempleo, trabajo negro y economía sumergida, economía criminal, precariedad laboral y prestaciones sociales.

TRABAJO HUMANO.

En sentido objetivo, es el conjunto de actividades, recursos, instrumentos y técnicas de las que el hombre se sirve para producir, para dominar la tierra, para generar los bienes y servicios necesarios destinados al desarrollo integral de todas las personas (comida y bebida, vestido, techo, protección, salud en un sentido amplio y educación). El trabajo en sentido subjetivo, es el actuar del hombre en cuanto ser dinámico, capaz de realizar diversas acciones que pertenecen al proceso del trabajo y que corresponden a su vocación personal.

Uno de los tres factores de producción tradicionalmente citados (junto a la tierra y el capital), y al que se

asigna también la génesis del capital y la mejora de la tierra. El trabajo, por su carácter subjetivo o personal, es superior a cualquier otro factor de producción. Este principio vale, en particular, con respecto al capital.

TRABAJO Y EMPLEO

Es importante distinguir trabajo de empleo. El trabajo, manual o intelectual, está presente en toda actividad humana y que, por lo tanto, colabora a nuestra humanización. El empleo es una actividad laboral que forma parte de un sistema de producción concreto y conlleva un contrato en el que se determinan las horas de trabajo, el tipo de actividad requerido y los derechos que asisten al empleado, así como un salario o remuneración.

TRABAJO FORMAL

Empleo que se desarrolla dentro del marco legal y regulatorio, con contrato laboral, alta en la Seguridad Social y cumplimiento de obligaciones fiscales y laborales (derechos, protección social, salario regulado).



TRABAJO INFORMAL/ECONOMÍA INFORMAL

Trabajo Informal: actividad laboral fuera del empleo registrado que no está cubierta por las regulaciones legales o no es fiscalizada ni registrada, carece de contrato formal y protección social: sin seguro social, ni cotizaciones ni protección plena para el trabajador.

Economía informal. Término que engloba una amplia variedad de actividades económicas marginales, de muy baja productividad, que fundamentalmente se desarrollan, aunque no sólo, en los grandes centros urbanos de los países empobrecidos.

Tasas de Informalidad Laboral por Países (Datos destacados):

- **Altos niveles (>70%):** Senegal (90%), Pakistán (84%), Bolivia (84%), Nepal (82%), Tanzania (78%), India (74%), Perú (72%), Bangladesh (71%).

- **América Latina** (promedio >55%): México (55.4% en 2025), Perú (72%), Guatemala (79%), Bolivia (84%).

- **Bajos niveles** (OCDE): EE.UU. (6.3%), Noruega (6.5%), Dinamarca (8.5%), Canadá (8.6%), Luxemburgo (9.4%), España (15.3% en 2022).

DESEMPLEO

Paro forzoso y situación en la que un trabajador capaz, disponible y que activamente está buscando empleo no encuentra trabajo o no tiene ninguna ocupación laboral.

Desde una perspectiva económica marxista, el desempleo no se considera una disfunción del sistema, sino un elemento estructural y necesario del sistema capitalista para la acumulación de capital, donde existe un "ejército industrial de reserva" de trabajadores desempleados que presiona a la baja las condiciones laborales.

TRABAJO NEGRO / TRABAJO SUMERGIDO/ ECONOMÍA SUMERGIDA

Trabajo negro suele referirse a empleo oculto. Es una actividad laboral no declarada a las autoridades

públicas. Las causas de ello son, fundamentalmente, el propósito de eludir la presión fiscal, la seguridad social, las reglamentaciones laborales, etc., y casi siempre aprovechándose de las situaciones de gran amplitud de personas en situación de paro laboral.

Economía sumergida o mercado negro. Con multitud de nombres, cada uno con su propio matiz (economía encubierta, irregular, oculta, subterránea, sumergida, etc.), son las actividades económicas ocultas (tanto laborales como de bienes/servicios) que no entra en los circuitos estadísticos y fiscales.

ECONOMÍA CRIMINAL

Economía criminal, canalla o mafiosa: fuerzas oscuras de la economía que realizan un conjunto de actividades económicas y actos ilegales que se desarrollan en una zona gris donde no hay leyes ni reglas y cometidos con el objetivo de obtener beneficio financiero basadas en delitos (por ejemplo, tráfico de drogas, prostitución, esclavitud, trata de personas, contrabando, extorsión, corrupción, fraude, lavado de dinero, el negocio de la pornografía, la industria de la muerte y el terrorismo...) que generan "valor económico" pero operan fuera del orden jurídico y con daño social constituyéndose en una economía sin justicia, una economía de explotación.

También se refiere a cómo el crimen organizado (el "tradicional", el terrorismo y el crimen económico organizado) interviene en la economía legal para obtener ganancias, protegerse a sí mismo, a sus miembros y sus activos de la acción de las

autoridades y establecer relaciones, desde una perspectiva de intercambio de favores, con miembros del mundo de la política, las instituciones y la administración pública. En esta intervención, las organizaciones criminales utilizan su propia "metodología" (uso de violencia, intimidación y corrupción y violación sistemática de la ley). Para intervenir en la economía legal, las organizaciones criminales (directamente o a través de empresas) establecen relaciones con empresas legales.

PRECARIEDAD LABORAL

Situación de trabajo sin estabilidad, inseguro, con salarios bajos, con condiciones deficientes, índices altos de temporalidad, falta de acceso efectivo a derechos laborales y seguridad social. No es solo empleo informal, sino también empleo formal, pero sin derechos plenos ni protección plenamente efectiva.

PRESTACIONES SOCIALES

Conjunto de beneficios económicos y servicios que el Estado otorga para proteger a las personas frente a riesgos sociales o para mejorar condiciones laborales y bienestar garantizando la protección social (prestaciones por desempleo, enfermedad, maternidad y paternidad, pensiones de jubilación, discapacidad, orfandad, subsidios de cobertura social...).●

FUENTES: Diccionario de Economía (Ramón Tamames); Diccionario sociológico/económico (ILO / UE); Organización Internacional del Trabajo; Entrevistas y artículos sobre Loretta Napoleoni; DOI: 10.19135/revista.consinter.00014.13; Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.



LA ECONOMÍA INFORMAL: EL TRABAJO INVISIBLE QUE SOSTIENE AL MUNDO

Por Grupo Autogestión

Más de 2.000 millones de personas en el mundo trabajan en condiciones de informalidad. La cifra, equivalente a más del 60 % de la población ocupada global, no solo describe una realidad estadística: revela la dimensión de un fenómeno estructural que atraviesa economías desarrolladas y dependientes empobrecidas, sectores productivos diversos y profundas desigualdades sociales. Así lo expone la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su más reciente panorama estadístico sobre mujeres y hombres en la economía informal.

No es una realidad marginal

Lejos de tratarse de una expresión marginal o residual del mercado laboral, la informalidad constituye el sustento principal de millones de hogares. Son trabajadores que no cuentan con contratos formales, protección social, seguro de desempleo ni acceso pleno a derechos laborales básicos. En muchos casos, tampoco están cubiertos por sistemas de salud o jubilación. La economía informal, advierte la OIT, no es una elección voluntaria para la mayoría: es la consecuencia de la falta de oportunidades en el empleo formal y de la necesidad de generar ingresos en contextos de escasa protección estatal.

Las diferencias regionales son importantes

Las diferencias regionales muestran la magnitud del desafío. En África, la informalidad alcanza niveles cercanos al 90 % del empleo total, consolidándose como la norma más que la excepción. En Asia y el Pacífico, más de seis de cada diez trabajadores se desempeñan en la economía informal. América Latina y el Caribe presentan cifras cercanas a la mitad del empleo total,

mientras que en Europa y Asia Central los niveles son considerablemente menores, aunque aún relevantes. Incluso al excluir la agricultura —sector históricamente asociado a altos niveles de informalidad— los porcentajes globales continúan siendo elevados.

Estos datos desmontan la idea de que el crecimiento económico por sí solo resuelve el problema. Si bien algunos países han logrado reducir gradualmente la proporción de empleo informal, las tendencias no son uniformes ni lineales. En varias economías emergentes, la informalidad persiste como rasgo estructural del mercado laboral. La OIT subraya que la transformación productiva, la calidad del empleo generado y la fortaleza de las instituciones laborales son factores decisivos para avanzar hacia la formalización.

¿En qué sectores y actividades predomina la economía informal?

La economía informal adopta múltiples formas y no se limita a actividades callejeras o de subsistencia. Incluye trabajadores por cuenta propia en microempresas no registradas, empleados sin contrato en empresas

formales, trabajadoras domésticas sin cobertura social y familiares no remunerados que colaboran en negocios del hogar. También abarca formas de empleo aparentemente integradas al sector moderno pero que carecen de garantías formales. La heterogeneidad es una de sus principales características.

Entre los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados se concentra una parte significativa de la informalidad mundial. Se trata de ocupaciones con alta vulnerabilidad ante crisis económicas, fluctuaciones de ingresos y ausencia de protección ante accidentes o enfermedad. Las unidades económicas informales suelen operar en pequeña escala, con bajos niveles de productividad y escaso acceso al crédito, lo que limita sus posibilidades de crecimiento y formalización.

Otros factores muy importantes ligados a la economía informal

La edad constituye otro factor condicionante. Los jóvenes enfrentan mayores probabilidades de insertarse en empleos informales al ingresar al mercado laboral, mientras que las personas mayores también presentan altos niveles de informalidad, muchas veces por falta de cobertura previsional o por necesidad de complementar ingresos. En contraste, los adultos en edad central registran mayores niveles de empleo formal, aunque la brecha depende del contexto económico de cada país.

La educación emerge como un elemento clave. Existe una relación inversa entre nivel educativo e informalidad: a menor formación, mayor probabilidad de empleo informal. Sin

embargo, el informe advierte que incluso personas con educación secundaria o terciaria pueden encontrarse en condiciones informales, especialmente en economías con bajo dinamismo productivo. La educación reduce el riesgo, pero no lo elimina por completo cuando la estructura económica no genera suficientes empleos formales de calidad.

El territorio también marca diferencias profundas. En áreas rurales la informalidad es más elevada que en zonas urbanas, en parte por el peso de la agricultura, sector que concentra una proporción significativa de trabajo no regulado. La estructura sectorial de cada economía influye en la magnitud del fenómeno. Países con mayor dependencia de actividades primarias registran niveles más altos de informalidad.

Uno de los aspectos más significativos del informe es la dimensión de género. En numerosas regiones, especialmente en África y Asia, las mujeres presentan mayores tasas de informalidad que los hombres. Además, suelen concentrarse en las formas más precarias: trabajo familiar no remunerado, empleo doméstico o actividades de baja productividad en el comercio y los servicios. Incluso cuando hombres y mujeres comparten la condición de informalidad, las mujeres enfrentan mayores riesgos de pobreza laboral y menores ingresos promedio.

Economía informal equivale a pobreza y explotación

La relación entre informalidad y desarrollo económico es clara. Los países con mayor Producto Interno Bruto per cápita y mejores indicadores de desarrollo humano registran menores proporciones de empleo informal. La correlación negativa es evidente: a mayor nivel de desarrollo, menor informalidad. Sin embargo, la OIT señala que el crecimiento económico no produce automáticamente formalización. La calidad del crecimiento, la diversificación productiva y la solidez de las instituciones laborales resultan determinantes.

La informalidad está estrechamente vinculada con la pobreza. Los

trabajadores informales enfrentan un riesgo significativamente mayor de vivir en situación de pobreza laboral en comparación con quienes se desempeñan en empleos formales. Aunque no todos los trabajadores informales son pobres, la probabilidad de ingresos insuficientes es considerablemente más alta. Las tasas de pobreza laboral son sistemáticamente mayores entre quienes carecen de protección social y estabilidad contractual.



Las condiciones de trabajo profundizan esta vulnerabilidad. En la economía informal son más frecuentes las formas atípicas de empleo, la ausencia de contratos permanentes y la inestabilidad en las jornadas laborales. Se observa una mayor proporción de trabajadores con menos de 20 horas semanales, situación asociada al subempleo y a ingresos insuficientes. Al mismo tiempo, una fracción importante trabaja más de 48 horas por semana, superando los límites recomendados y exponiéndose a riesgos físicos y psicológicos. La informalidad combina, paradójicamente, subocupación y sobreexplotación.

El tiempo de trabajo, por tanto, refleja otro rostro de la precariedad. Jornadas extensas sin regulación, ausencia de descansos formales y falta de cobertura ante accidentes son elementos habituales en el empleo informal. Esta realidad impacta no solo en los ingresos, sino también en la salud y en la conciliación entre vida laboral y familiar.

El informe destaca que la economía informal afecta tanto a trabajadores como a unidades productivas. Las microempresas no registradas enfrentan barreras para acceder al crédito, a mercados formales y a programas públicos de apoyo. Esto limita su productividad y perpetúa un círculo de baja inversión y escasa formalización. La informalidad, por tanto, no solo es un problema laboral, sino también económico y fiscal, ya que reduce la base tributaria y restringe la capacidad de los Estados para financiar políticas públicas y sociales.

Un desafío para la justicia social

En conjunto, los datos muestran que la economía informal constituye uno de los mayores desafíos para la justicia económica. No se trata simplemente de un segmento marginal, sino de una parte central del funcionamiento económico mundial. La persistencia de la informalidad revela fallas estructurales en la generación de empleo digno y en la inclusión social.

La transición hacia la formalidad, sostiene la OIT, requiere estrategias integrales que combinen políticas de empleo, protección social, fortalecimiento institucional y apoyo a micro y pequeñas empresas. Implica crear condiciones para que el trabajo formal sea accesible y atractivo, y no únicamente reforzar mecanismos de control o sanción.

Reducir la informalidad significa ampliar derechos, mejorar ingresos y fortalecer la cohesión social. Significa también avanzar hacia modelos productivos más inclusivos y sostenibles. Detrás de los porcentajes y gráficos, el informe recuerda que la economía informal tiene rostro humano: son millones de personas cuya estabilidad económica depende de trabajos inseguros y sin protección.

En un mundo donde el empleo sigue siendo la principal vía de integración social, la formalización aparece como una condición esencial para alcanzar la justicia y el trabajo digno para todos. La magnitud del desafío es global, pero también lo es la urgencia de enfrentarlo. ●

PIB Y ECONOMÍA CANALLA

Por M^a Luisa Sanz. Economista

El Producto Interior Bruto (PIB) es el indicador macroeconómico más citado del mundo, pero también el más engañoso. Mide la producción de bienes y servicios, pero ignora sistemáticamente el bienestar, la igualdad y la dignidad humana. Así, una economía puede “crecer” mientras se sostiene en prácticas criminales o explotadoras.

1. PIB y economía canalla

Organismos como Eurostat (la oficina estadística oficial de la Unión Europea) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) permiten incluir prostitución, narcotráfico y contrabando en las cuentas nacionales siempre que sean transacciones medibles. En España, estas actividades sumarían alrededor del 1 % del PIB, miles de millones que mejoran cifras macroeconómicas, mientras los costos humanos —violencia, trata de personas, explotación— permanecen invisibles para la estadística oficial.

La periodista italiana Loretta Napoleoni advierte que estas “economías canalla” mezclan legalidad e ilegalidad, generando riqueza a costa de la vida y los derechos de millones de personas:

“La economía global moderna se ha transformado en un sistema donde el crimen organizado y los mercados legales coexisten y se retroalimentan” (Napoleoni, 2006).

A nivel global, las economías criminales representan flujos comparables al PIB de grandes potencias, lo que demuestra que el crimen organizado no es marginal: está integrado en el neocapitalismo actual. El economista estadounidense Joseph Stiglitz advierte:

“No medir el bienestar real conduce a políticas equivocadas; un PIB creciente no significa progreso social” (Stiglitz, 2018).

2. Quién se beneficia de esta economía canalla y por qué

2.1 Mercantilización de la vida

Karl Polanyi, economista, historiador y antropólogo húngaro-austríaco, advirtió que permitir que el mercado dirija la vida de las personas sin controles sociales conduce a la demolición de la sociedad (Polanyi, 1944). Hoy, la economía contabiliza ingresos de prostitución y narcotráfico sin descontar la violencia estructural que los sostiene, porque los Estados actúan como facilitadores indirectos.

Por ejemplo:

- **Inacción y tolerancia selectiva:** la persecución se centra en eslabones débiles —trabajadores sexuales, pequeños traficantes— mientras las estructuras financieras y corporativas que permiten el lavado de dinero y la explotación permanecen protegidas o invisibles.

- **Incentivos macroeconómicos:** incluir actividades ilícitas en el PIB mejora la percepción de crecimiento y estabilidad, reduciendo la presión política para reformar estos sectores.

- **Corrupción e infiltración:** redes criminales aprovechan vacíos legales para integrarse en mercados legales, desde bienes raíces hasta servicios financieros.

- **Fallos internacionales:** tratados y convenios existen, pero la falta de coordinación efectiva y sanciones

limitadas permite que los flujos ilícitos crucen las fronteras sin control de ningún tipo.

En conjunto, esto demuestra que la mercantilización de la vida no es solo un fenómeno económico, sino una construcción político-institucional: la economía canalla sobrevive porque los Estados permiten que los beneficios de la explotación se incorporen a la riqueza mientras los costos humanos se externalizan.

2.2 Estados, organismos internacionales y neutralidad cómplice

El Plan Marshall simbolizó uno de los momentos históricos en los que la política subordinó conscientemente la economía para redefinir las reglas del mercado internacional. Sin embargo, el final de la Guerra Fría y la caída del Telón de Acero marcaron una inflexión distinta: la progresiva emancipación del capital respecto del control político. Los acontecimientos que encuadran este periodo —el Plan Marshall y



la caída del Muro de Berlín— permiten entender la transición hacia un orden económico en el que el mercado deja de estar regulado por la política y comienza a imponer sus propias reglas. Este desplazamiento es clave para comprender el surgimiento de lo que Napoleoni denomina economía canalla: un orden económico global donde el mercado opera con autonomía creciente respecto de cualquier control democrático.

Napoleoni describe cómo la aparente correlación entre democracia y progreso convive con nuevas formas de esclavitud, mostrando que la corrupción no es una anomalía de sistemas fallidos, sino un fenómeno estructural que se multiplica a escala global. La economía canalla no es excepcional, sino endémica. Tras la caída del bloque soviético, la trata sexual se convirtió en una de las primeras grandes industrias globalizadas de este nuevo orden. A comienzos de los años 2000, rutas como la autopista E-55, en la frontera germano-checa, funcionaban como corredores de explotación sexual de mujeres procedentes del Este de Europa, integrando violencia, mercado y finanzas transnacionales (Napoleoni, 2006).

Estos ejemplos, hoy en parte transformados o desplazados geográficamente, no constituyen una anomalía histórica, sino un modelo estructural:

fronteras porosas, mujeres empobrecidas convertidas en mercancía, redes criminales transnacionales y capitales ilícitos que terminan integrándose en la economía formal. Napoleoni muestra cómo mafias del Este de Europa y de los Balcanes no solo explotaron a millones de mujeres, sino que utilizaron la trata como mecanismo de acumulación primaria, blanqueando miles de millones de dólares a través de bancos occidentales y situándose en el corazón del sistema financiero global.

El caso del blanqueo de más de 10.000 millones de dólares a través del Banco de Nueva York por redes criminales del espacio postsoviético ilustra hasta qué punto la trata de mujeres no es una economía marginal, sino un dispositivo de integración del crimen en el capitalismo global. Cambian las rutas, los países y los actores visibles, pero la lógica permanece: cuerpos explotados en la periferia, beneficios privatizados en el centro.

Los gobiernos y los organismos internacionales suelen justificar su actuación bajo la bandera de la neutralidad técnica: incluir actividades ilícitas en el PIB “porque son medibles”. Pero, como subraya la filósofa Nancy Fraser, la justicia social no se limita a la redistribución económica, sino que exige reconocimiento y protección de quienes son sistemáticamente explotados:

“Los sistemas económicos basados en la propiedad privada funcionan extrayendo riqueza y poder de los grupos más vulnerables, manteniendo su subordinación como condición del crecimiento de todos los demás” (Fraser, 2014).

Medir ingresos sin medir daños no es una decisión técnica, sino una elección política que convierte a los Estados y organismos internacionales en actores centrales —por acción u omisión— de la economía canalla.

2.3 Multinacionales y capital financiero

Grandes corporaciones y fondos financieros se benefician indirectamente de estas dinámicas: lavado de dinero, inversión en sectores

inmobiliarios inflados y explotación laboral o incluso esclavitud. El capital busca rentabilidad, no ética, reforzando la lógica de la economía canalla.

Entre el 2 % y el 5 % del PIB mundial (aproximadamente 800 mil millones a 2 billones de dólares) se lava a través de estructuras financieras complejas vinculadas a crimen organizado, corrupción y tráfico ilícito. Además, el sector inmobiliario es uno de los principales canales: un 20 % de los casos de lavado detectados globalmente involucra bienes raíces. Mercados como Dubái, con inversiones extranjeras superiores a 160 mil millones de dólares, se han convertido en puntos críticos donde capital ilícito se mezcla con inversión legítima. Las instituciones financieras globales han procesado operaciones por montos superiores a 2 billones de dólares relacionados con lavado de dinero (ICIJ). Más del 70 % de los fondos ilícitos circula por cuentas offshore o jurisdicciones opacas, y entre el 60–65 % de los casos involucra intermediarios legales, como bancos, abogados y agentes inmobiliarios.

Esto evidencia que no solo mafias aisladas están implicadas, sino que la infraestructura financiera global permite y oculta la circulación de capital ilícito.

3. Impacto humano

El PIB suma, pero las personas desaparecen de la ecuación.

Trata de personas. Entre 24,9 y 28 millones de personas son víctimas globales, incluyendo explotación sexual y laboral. El 71 % son mujeres y niñas, entre el 25–30 % son menores de edad, y 4,8 millones son víctimas de explotación sexual forzada. En Europa, hasta 1 de cada 7 trabajadoras sexuales podría haber sido integrada por redes de explotación.

Prostitución forzada. Más del 80 % de las víctimas son mujeres o niñas, muchas migrantes. En varios contextos, menores de 12–14 años son reclutadas para explotación sexual.

Narcotráfico y violencia. En regiones de Hispanoamérica, el crimen organizado puede representar entre 3 %



TEMA CENTRAL: TRABAJO INFORMAL

y 5 % del PIB, incluyendo narcotráfico, minería ilegal y extorsión. Países con crisis de crimen organizado muestran tasas de homicidios vinculadas al crimen de hasta 30-40 %, reflejando la destrucción del tejido social. Además, causa desplazamientos, inseguridad y cierre de mercados formales.

4. Hacia soluciones: repensar economía, política y sociedad

Medir lo que importa. Stiglitz advierte:

“Los indicadores importan porque guían las políticas que se adoptan”

Por eso, el PIB debe complementarse con métricas de bienestar, sostenibilidad, derechos humanos y equidad, o incluso repensarse un nuevo indicador que -de verdad- capture el progreso humano.

Reformar política fiscal y criminal. Es necesario cerrar todos los circuitos de lavado de dinero, eliminar los incentivos legales a actividades dependientes de la explotación y favorecer la protección integral y reparación para las víctimas de trata y prostitución forzada.

Movilización social y educación crítica. Las ONGs y movimientos sociales deben exigir reformas estructurales, no solo asistencia inmediata. Deben desafiar la narrativa que asocia crecimiento con progreso y sensibilizar sobre la economía como instrumento al servicio de las personas, no al revés.

5. Conclusión

El escándalo no es que la prostitución, la trata de personas o el

narcotráfico se incluyan en el PIB sino que hemos diseñado un sistema en el que esto resulta rentable, legítimo y estadísticamente presentable, mientras los costos humanos se externalizan.

Napoleoni, Polanyi, Stiglitz y Fraser coinciden en un punto esencial: un sistema que maximiza el beneficio económico a costa de vidas humanas no es un fallo del sistema, sino una consecuencia lógica de su diseño. Romper esta dinámica exige más que ajustes técnicos: implica rediseñar la economía, imponer límites éticos al mercado y situar la dignidad humana por encima de cualquier indicador de crecimiento. Solo así podremos transformar un crecimiento que hoy legitima la explotación y la esclavitud en un progreso real y verdaderamente humano.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

El funcionamiento de una asociación autogestionaria es un problema de sensibilidad asociativa. Cuando una organización se mueve por el “orden y mando”, que algunos, no pocos, confunden con el “ordeño y mando”, es evidente que no se necesita ninguna sensibilidad, es más que suficiente con la mentalidad cuartelera.

El problema surge cuando se aspira al protagonismo de todas las personas asociadas. Entonces es indispensable la educación asociativa que cultive la sensibilidad organizativa. Sin ella, los planes de trabajo se vendrán al suelo; las tensiones estarán a la orden del día y el proceso culminará en la aceptación del autoritarismo.

Ser autogestionario asociadamente exige:

1. Información sobre el quehacer de la organización, para todos igual, incluyendo la preocupación por ella.
2. Actitud militante de “meter el hombro” desde la gratuidad. La fuerza moral que se adquiere por ello debe ser tenida en cuenta por todos y cada uno, de forma que cree clima en toda reunión. Esto debe darse, de forma especial, en la formación de las nuevas generaciones, frente a la insolencia que cultiva el autoritarismo.
3. Utilización permanente de la reflexión y el diálogo sobre los problemas de la organización, de forma que cuando se planteen en común, haya una opinión madura sobre ellos.
4. Si es cristiano, uso de la caridad al servicio de la solidaridad, que debe manifestarse en sostener la unidad “aun a costa de abandonar propuestas que hasta sean geniales”, pasándolas a seguir las madurando con los hermanos mediante el diálogo.

Digamos no al infantilismo dogmático, la impertinencia como norma de relación y afirmemos el SI en estar informados, meter el hombro, la reflexión dialogante y la posposición de mis “genialidades”. Y sobre todo vencimiento visible del prestigio moral del trabajo. Es decir, cultivemos la sensibilidad asociativa y, NUNCA, por el orden y mando...

Tomado de “Sensibilidad asociativa”, revista Autogestión n° 3, mayo de 1993

LA INDUSTRIA TEXTIL: MOTOR DE LA ESCLAVITUD MODERNA

Por Marina Ponce. Educadora

El 24 de noviembre de 2012, al menos 117 trabajadores perdieron la vida en un incendio que se produjo en la fábrica textil Tazreen Fashions, a las afueras de Dhaka en Bangladesh. El elevado número de víctimas mortales se debió a que las salidas estaban bloqueadas y las ventanas enrejadas. Hombres, mujeres y niños trabajaban en esclavitud en auténticas cárceles



Y el 24 de abril de este año se cumplen trece años de la tragedia del Rana Plaza en 2013. Ese miércoles 3.000 trabajadores entraron en el edificio de ocho plantas situado en Savar, un suburbio también en Dhaka que albergaba mayoritariamente fábricas textiles. El día anterior las autoridades de Bangladesh pidieron al propietario, Sohel Rana, que evacuara el edificio por problemas estructurales. Pero los trabajadores, debido a las amenazas para continuar produciendo y a los salarios de pobreza, se vieron obligados a entrar a la fábrica aquel día y, a las 8:57 h. del 24 de abril, el edificio se derrumbó en dos minutos matando al menos a 1.132 personas e hiriendo a más de 2.500. No quedó absolutamente nada. De esta fábrica salían prendas para marcas como Benetton, Prada, Bonmarché, Gucci, Versace y Zara, así como la ropa más barata de Walmart.

No fueron accidentes, sino consecuencias previsibles de un sistema que prioriza el beneficio por encima de la vida humana. Trece años después del incendio del Tazreen Fashions y el derrumbe del Rana Place, las condiciones laborales del sector textil de Bangladesh continúan siendo inaceptables e inhumanas.

Estas son las fábricas mortales de la globalización del siglo XXI: edificios mal construidos, con escaso mantenimiento, para un proceso de producción orientado hacia largas jornadas laborales, con escaso control y regulaciones, máquinas de tercera categoría y trabajadores, en su mayoría niños, cuyas vidas están sometidas a los imperativos de la producción *just-in-time* (justo a tiempo) o de *fast fashion* (moda rápida) mientras que las marcas ganan grandes fortunas.

La industria textil *low cost* o *fast fashion*, liderada también por gigantes como Shein o Temu se basa en la explotación laboral, esclavitud infantil y degradación ambiental. Un simple clic en estas páginas tiene un alto coste humano oculto. Una explotación extrema que afecta a millones de trabajadores en fábricas deslocalizadas, donde las grandes empresas recurren a la subcontratación masiva, la opacidad en la cadena de suministro y la falta de regulación internacional. Cientos de miles de niñas y niños que producen la ropa barata que el mundo rico adquiere a precios irrisorios soportando brutales abusos laborales y sexuales. Son el último eslabón de una glamurosa industria que oculta un sistema de esclavitud moderna entre los más vulnerables de la sociedad.

Hubo un tiempo en que la moda era sinónimo de exclusividad y lujo, pero a finales del siglo XX una combinación de innovación tecnológica, cambios culturales y globalización cambió el escenario. La producción de ropa se convirtió en una carrera frenética hacia la velocidad y la eficiencia económica. Así nació la moda rápida, que generó más economía sumergida y explotación. Y fue precisamente en ese momento cuando un país como Bangladesh prometió satisfacer la demanda occidental; para satisfacer nuestras compras compulsivas de ropa moderna y barata y, para ello, concentró todos los esfuerzos productivos casi exclusivamente en la industria textil, construyendo cerca de 5.000 megaindustrias a un precio demasiado alto que pagan mujeres, hombres y niños; los nuevos esclavos del siglo XXI.

Si revisamos las etiquetas de nuestras prendas de vestir, seguro que al menos una dice "made in

Bangladesh". Gran parte de la ropa barata, de imitación o de las marcas lujosas como Louis Vuitton Jeans, Hugo Boss o Adidas se confeccionan en este país. Una vez fabricada se envía a sus respectivos países de origen de estas marcas, para que ellas tan solo le pongan la etiqueta. Prendas confeccionadas por niños para abaratar los costos de producción. A pesar de que en Bangladesh está prohibido, se estima que trabajan alrededor de 4.5 millones de niños principalmente en fábricas, con edades comprendidas entre los 7 y 12 años. El equivalente a la población de Panamá, Kuwait, Omán o Mauritania.

Millones de niños y niñas que trabajan al unísono en fábricas saturadas, convirtiéndose casi en una parte de las máquinas de coser. Prefieren contratar niños porque tienen manos delgadas, delicadas, son más precisos, más sumisos y baratos. Suelen ser menores que vienen de las zonas rurales y no conocen sus derechos. Para cumplir con la demanda se ven forzados a trabajar y dormir en las mismas fábricas; en sus pasillos o debajo de las máquinas y entrenados para decir, ante posibles inspecciones, que son aprendices. Algunos de los trabajos lo deben realizar en el suelo en posturas que perjudican a sus piernas y espalda y bajo temperaturas que llegan a alcanzar los 40 grados.

Bangladesh es el segundo mayor productor textil del mundo. Sólo por detrás de China con una producción anual de 4.4 millones de toneladas de ropa. El salario mínimo de un adulto es de aproximadamente 84€ mensuales, pero lo normal es que perciban entre 38 y 50€, mientras que los niños pueden cobrar hasta tres veces menos que un adulto por la misma tarea. La explotación infantil representa una de las prácticas más lucrativas para estas empresas y las jornadas se pueden alargar hasta 12 y 15 horas sin recibir pago por las horas extras, lo que convierte este salario en uno de los más bajos de todo el planeta incluso más bajos que los costos en China. En China gran parte de las producciones han sido automatizadas pero en Bangladesh son más baratas las manos humanas que las máquinas.

La moda *fast fashion*, ha sido venerada y celebrada a lo largo de los años por el lujo de las celebridades y se siguen reforzando a través de las pasarelas, las publicidades y las redes sociales de las marcas. Según algunas estadísticas una de cada seis personas en el mundo trabaja en la industria textil pero no nos referimos a los modelos, sino a los trabajadores invisibilizados; a los verdaderos productores de esa ropa que ocupa nuestros armarios. Una industria construida sobre la explotación y la trata

En Dhaka se encuentra Korail Bosti uno de los barrios marginales más grandes de todo el país. Barrios que se construyeron en esta ciudad para acoger a los millones de trabajadores que acudían a ella para responder a la creciente demanda de ropa. Lugares abarrotados de casas ruinosas, de hojalata que se entremezclan con las fábricas y donde la seguridad y el saneamiento son realmente un espejismo.

Unido a esta industria textil están las curtidurías que procesan aquellos cueros que posteriormente serán exportados a varios países europeos, especialmente a Italia. Fábricas con trabajadores sin ningún tipo de protección, que se sumergen descalzos en mezclas de líquidos extremadamente tóxicos procedentes de depósitos donde se introducen el cuero crudo junto con cal en polvo y sulfito de sodio para suavizarlo y prepararlo antes del siguiente paso en el que aplican productos químicos altamente tóxicos. En un ambiente irrespirable al que se une el nauseabundo olor de montañas de pieles crudas, el contacto y la inhalación de estos agentes químicos hacen que adultos y niños enfermen muy fácilmente, siendo destinados a morir antes de los cincuenta años.

El cuero es procesado para convertirse en elegantes zapatos que serán exportados a países como Italia y será vendido allí como "Made in Italy" y "hecho a mano". Hecho a mano sí, pero por las manos de un niño de 7 u 8 años y en Bangladesh violando todos los derechos humanos. Y precisamente el pegamento que ese niño usa para pegar los zapatos, también será usado por otros niños de la calle fuera de estas fábricas como narcótico para

sobrevivir al miedo que les produce los peligros de la calle, para calmar el hambre y la sed, ... provocándoles daños cerebrales irreversibles. Los niños de la fábrica lo roban para venderlo a esos otros niños. El pegamento, con su efímera promesa de alivio, es sólo un síntoma de un problema mucho mayor, es el símbolo de un sistema que trata a los niños como peones prescindibles en el juego de las ganancias.

La moda *fast fashion* envenena

Pero esta producción desacerbada para satisfacer el exceso de consumo de ropa que hay en los países más consumistas del planeta tiene otras graves consecuencias que se vuelven contra las propias poblaciones donde se desarrolla esta industria. El sector textil es la segunda industria más contaminante del mundo y la contaminación mayor no se da en los lugares donde se vende la ropa, sino en los que se fabrica.

Por una parte, para producir una camiseta o una camisa se necesita gastar entre 2.500 y 4.000 litros de agua por prenda. Para la fabricación de unos pantalones vaqueros se necesitan 7.500 litros. Cada año se gasta 215 billones de litros de agua en producir material textil. Por otra provoca desechos y así el 10% de los microplásticos y el 10% de las emisiones globales provienen de esta industria generando casi 100 millones de toneladas de residuos textiles al año que van a parar a canales, ríos y mares. Es la segunda industria que más agua limpia contamina.

Bangladesh es el país más contaminado del mundo y uno de sus ríos, el río Buriganga, en muchos de sus tramos el agua no se distingue; es una masa informe de restos textiles, de restos de pieles crudas y productos químicos que permanece estancada o avanza lentamente al mar. Agua contaminada que llega a los pozos, de donde las familias toman el agua que necesitan, ya que carecen de agua potable en sus hogares. Y esta contaminación también afecta a los cultivos y a los animales de los que consumen sus productos, provocando graves enfermedades de las que las empresas no se hacen responsables.

El marketing del reciclaje

Esta moda rápida, de bajo coste, que se usa muy poco y se deshecha enseguida, está fomentando una generación adicta a la moda. A nivel global se producen más de 120.000 millones de prendas al año. Sin embargo, para consumir sin remordimientos el sector promete el reciclaje como solución, para calmar la conciencia de los compradores aparentando algo que no es cierto ya que el 99% de la ropa no se recicla.

Las cadenas de ropa de bajo coste como H&M, Zara y Primark lanzan cada semana una nueva colección y para mejorar su imagen utilizan un truco de marketing ensalzando iniciativas de reciclaje bajo lemas como: "El derroche de recursos es agua pasada. Comprar y tirar no es un problema porque convertimos tu basura en ropa nueva". Estas empresas ofrecen la posibilidad de devolver la ropa usada a cambio de descuentos como incentivo para la siguiente compra. Así H&M recolectó, en 2019, 29.000 toneladas de ropa usada a nivel global.

Sin embargo, alrededor del 70% de todos los textiles de nueva producción están hechos de fibras sintéticas que se obtienen del petróleo crudo. Y esta composición de la moda rápida imposibilita hacer ropa nueva. Algunas investigaciones constatan que los textiles etiquetados como sostenibles no contienen prácticamente ningún tejido reciclado. En realidad, la moda rápida nunca será sostenible. La prenda más sostenible es siempre aquella que no es necesario producir.

Países empobrecidos, los vertederos de ropa usada

Grandes toneladas de ropa rápida usada, esa que volcamos en contenedores cada temporada, algunos con supuestos fines benéficos, son clasificadas por empresas para ser revendidas en el extranjero, también en nuestro país, como ropa de segunda mano. Toneladas de esta ropa usada acaban en África, en zonas de Oriente Medio, en Marruecos. En Europa del Este, en países como Polonia, Rumania y Bulgaria.

La calidad de la mercancía es un criterio decisivo para poder revenderla. Sin embargo, la ropa de segunda mano se compra sobre todo como complemento de la moda rápida y no sustituye todavía el boom de esta moda. Al frenesí de compras de fast fashion le sigue la avalancha de residuos de ropa usada, porque para satisfacer la demanda de rapidez y de ropa cada vez más barata las prendas son de menor calidad, y por ello son desechadas por este comercio de segunda mano. En España desechamos aproximadamente más de medio millón de toneladas al año.

En los barrios más pobres de Bulgaria, donde no hay calefacción central o electricidad, a sus gentes les resulta más barato comprar residuos textiles para ser usados como combustible en sus estufas. Pero la incineración de estos restos, por otra parte, contamina el aire y el agua provocando graves enfermedades a la población.

Toneladas de ropa usada que no entran en el comercio de segunda mano por su mala calidad acaba en esas puertas traseras que son los grandes vertederos del tercer mundo sin que tengamos conciencia de lo que ocurre detrás del acto de comprar una prenda de ropa. Como ocurre en Ghana, donde la ropa acaba en sus ríos y mares o al otro lado del Atlántico, en el desierto de Atacama en Chile donde se encuentra el mayor vertedero de ropa del mundo. Esa es la cara real y visible de donde termina la mayor parte de la ropa que nosotros desechamos.

Irónicamente, los países más pobres, los que menos consumen, son los que más sufren las consecuencias de esta contaminación, afectando a sus medios de subsistencia y perpetuando su estado de empobrecimiento y de hambre.

En definitiva...

Satisfacer nuestras compras compulsivas de ropa moderna y barata, nos convierte en esclavos del consumismo pero también engrasamos el engranaje de todo un ciclo de retroalimentación donde la demanda de bienes baratos, en este caso, de la industria textil, impulsa la explotación humana, la esclavitud de millones de niños y la degradación de sus vidas y la de sus países, que acaban siendo devastados.

La transformación real requiere un cambio de este sistema neocapitalista, cuya economía no duda en pisotear vidas humanas en su empeño de lucro y poder, decidiendo el destino de millones de personas con total impunidad y bajo los eufemismos de "progreso, economía verde, solidaridad, ..." pero que realmente provoca devastación y empobrecimiento. Situación que le es necesaria para seguir alimentando ese ciclo como parte del engranaje; situación en las que millones de niños seguirán cosiendo ropa barata en silencio en condiciones inhumanas y para un mercado global que aún no mira más allá de la etiqueta. Porque mientras el mercado sea el rey, los pobres nunca importarán.●



EL ABRAZO DE LA PRECARIEDAD

De parado pobre a trabajador empobrecido

Por Israel Gajete. Colaborador plataforma digitales

Esta misma mañana un amigo me ha enviado una foto de la portada de *Negocios*, suplemento de *El País*, donde Daniel Soufi, en el título, sentencia de manera contundente: “El fin de la conciencia de clase”. En la ilustración, la silueta de un obrero parece desvanecerse bajo un fondo rojo que ya no representa la lucha, acaso el peligro. Peligro no ya de encontrarse en paro, el nuevo drama social es la figura del trabajador empobrecido, aquel que, a pesar de tener contrato y nómina, vive bajo el yugo y abrazo asfixiante de la precariedad.

Esa precariedad que ya no entiende de sectores ni de títulos universitarios. Porque detrás de la tesis de Soufi -que tristemente comparto- sobre el fin de la conciencia de clase, se esconden los rostros de quienes hoy sostienen un país roto por la corrupción política y la voracidad sin límite de un sistema capitalista salvaje que ha fagocitado el núcleo de la conciencia del ser humano, como el rostro de Juan, quien vive con un contrato de 30 horas esperando una ampliación, con turnos que cambian de un día a otro y que no le permiten conciliar la vida familiar ni el cuidado de sus hijos, como tantos otros rostros.

Juan -lo llamaré así, aunque es un ejemplo real-, viudo y con dos hijas, trabaja en una empresa de limpieza de lunes a domingo, con días libres alternos que a veces conoce de un día para otro. Con su único sueldo no le alcanza para el alquiler de una vivienda y vive con sus hijas en una habitación. Que alguien me convenza de que Juan es un trabajador con derechos. ¿Hablamos de derecho a una vivienda, a un horario, a un salario digno? Cuando el empleo ya no garantiza la salida de la precariedad, la dignidad se convierte en un concepto

vacío. Bajo el techo de la habitación de Juan donde se encierran sus hijas de ocho y tres años casi todo el día, no habita la estabilidad, sino la supervivencia bajo contrato, la prueba fehaciente de que el sistema ha logrado normalizar la explotación institucionalizada. Las horas complementarias que recibe Juan determinan que pueda llegar a pagar el sustento y la ropa de las niñas. Ellas van solas al colegio cuando su padre tiene turno de mañana, y vuelven para calentar en el microondas la comida que él les deja preparada por la noche. Con frecuencia arroz con “algo”, muchas veces sólo arroz y un yogur y un vaso de leche o una manzana. Conozco a Juan, se salta una comida para que ellas puedan desayunar, comer y cenar. Él solo desayuna y cena. El otro día me dijo que había llevado a la más pequeña al dentista y les había dicho que no debían desayunar galletas, o zumos de frutas, que tienen mucho azúcar, que la pasta que conforma en sus incipientes dientes esa comida les provoca caries. Que debe cambiar su dieta. ¿Y qué les doy? Me decía con lágrimas en los ojos. ¿Ya no nos rugen las tripas cuando convivimos con este drama? ¿callar ante este crimen no nos convierte en cómplices?

Estoy convencido de que el abrazo de la precariedad es un crimen. Quizá lo vean más claro con el caso de Ángel, un amigo que se suicidó porque no podía subsistir. Dejó a sus tres hijos huérfanos y a su viuda sumida en una profunda depresión. Los últimos meses comían solo lo que recibían del banco de alimentos, vivían sin luz, sin calefacción, y con la amenaza inminente de perder su casa, que pertenecía a un fondo buitre, quien le coaccionaba para que la abandonara, sin importarle en absoluto su situación. Ángel, un día, sin más, se precipitó por su ventana. Era obrero de la construcción, siempre trabajando mediante ETTs, por subcontratas. No pudo soportar la terrible tensión emocional de las deudas que acumulaba y se arrojó al vacío. Sus vecinos con la puerta entreabierta, y soy testigo, murmuraban porque Ángel era adicto a la cocaína. Lo más terrible es que ni siquiera ninguno de ellos se acercó aunque fuera para dar el pésame o una palabra de consuelo a su mujer y sus niños. Dos dramas propiciados por una única razón: el individualismo. La muerte por desgaste y el vacío de sus vecinos. ¿En qué momento dejamos de preocuparnos y cuidar unos de otros? ¿Qué ha ocurrido para que, frente a una tragedia familiar, las puertas se abran para cuchichear y criticar en lugar de para ayudar a una pobre viuda y sus hijos huérfanos? ¿Por qué solo nos conmueven las tragedias que vemos en televisión cuando a apenas dos metros de nuestra casa tenemos una y no nos interpela?

Tradicionalmente, el trabajo era la frontera que separaba al hombre de una vida digna. Hoy vemos a jóvenes sobrecualificados que encadenan prácticas no remuneradas o contratos

temporales, que no pueden independizarse, convirtiendo el hogar de sus padres en un refugio forzoso, en una suerte de trinchera, contra el mercado inmobiliario y laboral, que afuera les espera como buitres carroñeros, enarbolando la bandera de este maldito capitalismo que no solo empobrece y roba la conciencia y la dignidad. De un capitalismo que mata. Un capitalismo asesino. Y decir cualquier otra cosa es posicionarnos al lado de la otra trinchera, es justificar o confabular con un sistema que asesina. Con un sistema que convierte al individuo no en trabajador, sino en esclavo.

De un colectivo donde el trabajador asumía que formaba parte de un tejido social muy numeroso, hemos pasado a la soledad absoluta, profunda y fría del individualismo, que nos convierte en seres que conforman mundos únicos, universos particulares sin otra relación entre sí o interés mutuo que no sea egoísta o que sirva o procure nuestra propia satisfacción o bienestar, a costa muchas veces del malestar del otro; la vieja propuesta de un sistema enfermo, que destroza literalmente la conciencia humana, incapaz de reconocerse y de enfrentarse a un espejismo consumista donde ni siquiera ve reflejado a sus iguales.

La precariedad es un abrazo que mata, pero también que adormece. La mayoría de los casos no son tan dramáticos como los que aquí he expuesto, hay familias que pueden vivir con cierta holgura. Pero sin tiempo para ver crecer a sus hijos. No solo hemos normalizado que el sueldo se agote antes que el mes, también hemos normalizado una realidad donde nuestros hijos viven y crecen en soledad, como las hijas de Juan, que muchas veces se acuestan solas y no reciben ni siquiera el beso de buenas noches de su padre. Si el trabajo no permite cubrir las necesidades básicas, entre las que se encuentra el tiempo de calidad y el que necesita todo hijo para crecer y desarrollarse emocionalmente, deja de ser un derecho para convertirse una forma de explotación moderna.

Es el triunfo de un capitalismo que no solo roba el pan, sino que asesina la esperanza. La auténtica esperanza es una virtud que solo se entiende desde una perspectiva común, nunca individual. Esperar es desear encontrarse, con Dios o con el semejante; esperanza es saber-nos amados por Dios y por el otro. El individualismo mata el encuentro y mata la esperanza.

En un mundo en guerra, donde no existe fraternidad, donde el hermano es un enemigo, donde al vecino le vemos con envidia o, sino, le miramos por encima del hombro, no hay lugar para la esperanza. La precariedad no es otra cosa que un síntoma de un mundo enfermo.

O entendemos que la precariedad de uno es la precariedad de todos, o no podremos hablar de progreso sin insultar al hermano. Pero no quiero que este artículo acabe en una nota pesimista. ¿Cabe la posibilidad de transformar esta sociedad? Me respondo inmediatamente: por supuesto que cabe. Es más, es una exigencia ética, moral, humana y, si me apuran, evangélica. ¡No podemos vivir sin esperanza!

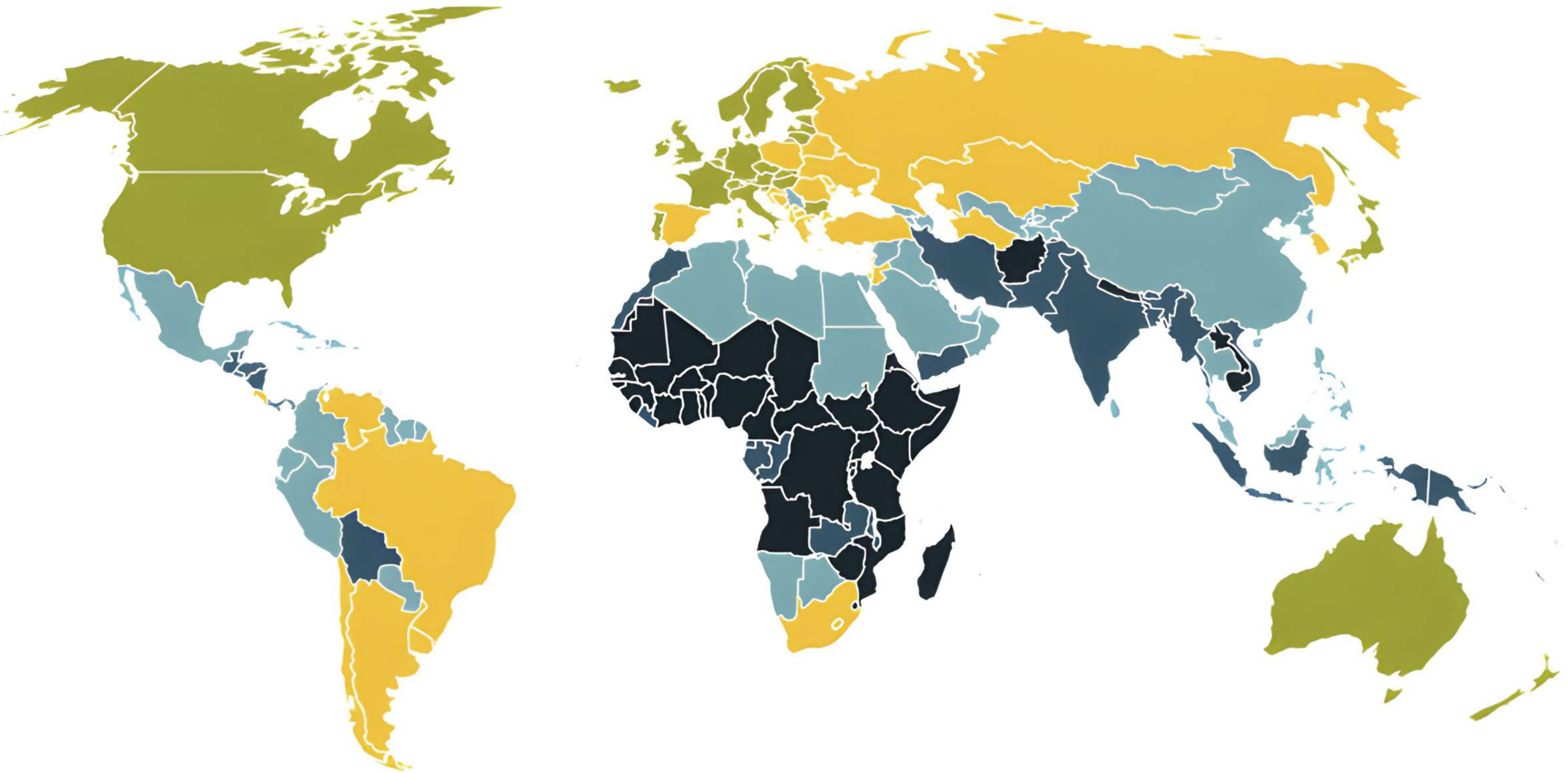
¿Cómo enfrentarnos a un sistema tan poderoso? Tengo claro que no existe otra fórmula. Frente al siniestro abrazo de la precariedad, me viene a la mente el lema del primer sindicato creado en España, la Sociedad de Tejedores de Barcelona, a mediados del siglo XIX. Un grito que hoy recupera toda su urgencia, que proclamo con verdadera esperanza:

¡Asociación o muerte!●



Empleo informal en el mundo

(% sobre el total de empleo, incluye agricultura)



● Menos del 20% ● 20% a 49% ● 50% a 74% ● 75% a 89% ● 90% y más

Fuente: OIT (2018)

por una cultura solidaria
solidaridad.net

LA ESCLAVITUD INFANTIL, EL PRINCIPAL PROBLEMA SINDICAL

Por Grupo Trabajo y Descarte

En su último informe sobre pobreza, el Banco Mundial calcula que, de mantenerse las actuales tasas de crecimiento y sin reducirse la desigualdad, podría tardarse más de un siglo en acabar con la pobreza. Por el contrario, el informe demuestra que la reducción de la desigualdad permitiría poner fin a la pobreza tres veces más rápido.

Explotación laboral en el Sur Global

El número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza establecido por el Banco Mundial en 6,85 dólares al día en paridad de poder adquisitivo (PPA) es el mismo que en 1990: casi 3600 millones de personas. Esta cifra representa actualmente el 44 % de la población mundial. Mientras tanto, en una perversa simetría, el 1 % más rico de la población mundial posee prácticamente este mismo porcentaje de riqueza: un 45 % del total

La losa de la deuda ahoga a los países empobrecidos y produce unos efectos devastadores a nivel político, económico y social. Al menos 54 países están en crisis de deuda, más del doble que en 2010. Otros 57 países corren el riesgo de sufrir una crisis de deuda. En la última década, los pagos de intereses para los países en desarrollo del Sur han aumentado un 64 % en general y un 132 % para los de África.

El Sur contribuyó con la mayoría del trabajo en todos los niveles de habilidad: el 76% del trabajo de alta cualificación, el 91% del trabajo de cualificación media y el 96% del trabajo de baja cualificación. Como último eslabón de esa "baja cualificación", también llamada precariedad laboral, está la Esclavitud infantil. Es el final

de una sucesión de contratas y subcontratas que permite a las grandes empresas en sus cadenas de valor, cuadrar con beneficios sus cuentas de explotación. Luego justifican el que se utilicen tan execrables prácticas, alegando una supuesta falta de conocimiento de lo que acontece en la profundidades de la explotación.

La complejidad de la cadena de suministros mundial puede ocultar la explotación. De hecho, en algunos casos está diseñada para ocultar la visibilidad de las prácticas laborales, subrayó en Washington Thea Mei Lee, subsecretaria adjunta para Asuntos Internacionales del Departamento de Trabajo en un encuentro con periodistas internacionales. "La falta de transparencia, combinada con la demanda de productos baratos por parte de los consumidores, la presión para mantener los costes bajos y la búsqueda de mayores márgenes de beneficio, crea unas condiciones en las que persisten las prácticas de explotación laboral", añadió.

Productos y bienes de consumo en electrónica, prendas de vestir, manufacturas, extracción de materiales como los azufre, el plomo, el níquel, el cloruro de polivinilo y alimentos como los calamares, son conseguidos mediante explotación laboral. La importación de bienes fabricados con

materias primas fruto de la esclavitud infantil, los tenemos en Países Bajos (chocolate y pasta de cacao con cacao importado de Ghana y Costa de Marfil) y en Corea del Sur (fabrican con zinc de Bolivia). Muchos de los minerales básicos para la generación de energías verdes están contaminados por la explotación infantil y el trabajo forzado. Todo ello a costa de horas esclavas trabajadas. El Norte global importó 906.000 millones de horas de trabajo del Sur global, mientras que sólo exportó 80.000 millones de horas en retorno. Esto genera una marca, un estilo de vida imperial.

La vida imperial se sostiene sobre la mano de obra barata y esclava. Aproximadamente la mitad del consumo en el Norte global se sustenta en esta mano de obra. Esto implica que, sin esta explotación, el consumo en el Norte podría reducirse en un 50% o los trabajadores del Norte tendrían que duplicar sus horas de trabajo para compensar la diferencia. Aunque el 90% de la mano de obra global proviene del Sur, los beneficios se concentran desproporcionadamente en el Norte, donde los trabajadores del Sur solo obtienen el 21% de los ingresos mundiales.

¿Qué hacen nuestras organizaciones internacionales y los sindicatos ante este drama laboral?

La esclavitud infantil es el mayor problema laboral, y por tanto sindical actualmente en el mundo. Los sindicatos mencionan el "trabajo infantil" quedándose en enunciados y llamamientos que no pasan de buenas intenciones, pero el infierno está llena de ellas.

El 2021 fue un año en el que algunas de nuestras centrales sindicales despertaron del aparente letargo en el que se encontraban y se mostraron activas en lo que se llamó la alianza 8.7 de los objetivos de desarrollo sostenible, donde se involucran organizaciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la UNICEF. CCOO es miembro de esta alianza y se destacó presentando unas promesas y unos compromisos de acción consistentes en campañas de sensibilización sindical para mejorar la coordinación global y la construcción de alianzas y propuestas para la erradicación del trabajo infantil.

Si damos por buenas estas palabras e intenciones, parecía que ese año por fin, algunas centrales sindicales españolas habían decidido acelerar el ritmo para poder cumplir el compromiso internacional de acabar con esta lacra en 2025, pero desde entonces hasta aquí, cuesta mucho encontrar iniciativas o incluso publicaciones de nuestros sindicatos denunciando que la esclavitud infantil, que se mantiene en las mismas cifras que en 2018. Únicamente aparecen tímidos mensajes cada 12 de Junio.

Jesús Gallego de UGT en 2021 destacó que los sindicatos son uno de los actores clave para eliminar el trabajo infantil y que somos la generación que podemos erradicarlo. Resulta complicado encontrar acciones prácticas de UGT que refrenden estas palabras.

El sindicato USO hace una entrada cada 12 de Junio. En el 2023 intentaba

concienciar sobre la situación de millones de niños en todo el mundo fabricando nuestra ropa y nuestra tecnología. Decía que a pesar de los esfuerzos internacionales por combatir esta problemática la cifra se mantiene sobre los 152 millones de niños trabajadores, y que los actuales mecanismos de control de las empresas sólo conducen a la redistribución del trabajo infantil, no a su eliminación. El pasado 2024 hablaba de la ratificación universal del convenio 182 de la OIT, pero con un aumento de niños trabajando y pedía adoptar una política nacional.

La Confederación Sindical Internacional (CSI) también aborda este tema cada 12 de Junio. En 2022 recogía las conclusiones de la conferencia mundial sobre la erradicación del trabajo infantil, instando a los gobiernos a redoblar sus esfuerzos para eliminar esta lacra porque la meta 8.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU busca eliminar el trabajo infantil de aquí a 2025 y "no sé si vamos a llegar". En el 2024 exigía una acción urgente mientras declaraba que las cifras siguen en torno a los 160 millones de niños que trabajan.

Tomando como referencia las cifras y los discursos, parece como si no hubiese pasado el tiempo y que estuviésemos todavía en 2018, ¿dónde quedó el compromiso?, ¿cuánto peso tienen lo que firman nuestros organismos internacionales?, ¿qué pasaría si hubiese sido una empresa la que hubiese incumplido el compromiso con estos organismos?.

Aparte de la dimensión económica, política y cultural de la esclavitud infantil, esta está íntimamente ligado al paro forzoso de los adultos, un problema que ya es -fundamentalmente- SINDICAL.

La lucha de la historia de las organizaciones obreras pobres, es muy distinta a la concertación de las organizaciones sindicales de hoy día. Aquellas tuvieron siempre muy presentes, desde la primera hora y entre sus primeras reivindicaciones, la abolición del trabajo infantil.

La verdad es que parece muy escasa la voluntad de involucrarse que tienen nuestros sindicatos en este asunto. Recordemos que UGT y CCOO han visto aumentados para 2025 a 32 millones de euros la subvención anual que reciben, cifra que supone un máximo histórico y que desde el ejecutivo justifican por la subida del IPC y el incremento de sus atribuciones participativas tanto a nivel nacional como internacional. Dentro de estas atribuciones participativas, sería interesante saber si con este empujón económico van a dedicar por fin algo a los tan anunciados y esperados esfuerzos en la lucha contra la esclavitud infantil.

Uno siente vergüenza al ver que un tema capital no merece más que un día al año de atención frente a otros que son mucho más colaterales para una central sindical. Asuntos como: política nacional e internacional, cambio climático, derechos LGBTI, indigenismo, feminismo, ecologismo, incluso nacionalismo (nada más antisindicalista), etc. parecen copar prácticamente la totalidad de los esfuerzos de lucha en nuestros sindicatos

La realidad es que parece que hablar de esclavitud infantil fuese tratar de un problema menor, algo sin importancia de lo que podríamos estar hablando mucho tiempo en los mismos términos grandilocuentes, haciéndonos los dolorosamente ofendidos, pero sin poner los medios necesarios ni meter el hombro decididamente de una vez. Lo triste y sangrante es que todos sabemos que no es un problema de segunda fila, que es algo central para un mundo que pretende aspirar a llamarse justo.●



DEL AHORRO FAMILIAR A LA ECONOMÍA DE GUERRA

Cómo Europa moviliza el dinero privado para financiar su estrategia militar

Por Grupo de Economía

En el debate económico europeo actual se repite una idea aparentemente técnica, pero con profundas implicaciones políticas: Europa no carece de dinero, sino de mecanismos para movilizarlo. Diez billones de euros permanecen en depósitos bancarios de familias y empresas, invertidos en productos seguros y de baja rentabilidad. Al mismo tiempo, la Unión Europea afronta enormes necesidades de financiación ligadas a la llamada “autonomía estratégica”: energía, tecnología, industria y, de forma cada vez más explícita, defensa y rearme.

El informe de Mario Draghi sobre la competitividad europea plantea que uno de los principales frenos al crecimiento es la dependencia del crédito bancario y la debilidad de los mercados de capitales. Según este diagnóstico, las empresas más innovadoras no se financian con préstamos tradicionales, sino con capital dispuesto a asumir riesgos y así se confirma en los últimos 20 años. El mensaje es claro: hay que sacar el ahorro de los depósitos y llevarlo a los mercados financieros.

El informe de Enrico Letta refuerza esta idea al señalar que Europa sigue fragmentada financieramente y necesita una verdadera Unión de Mercados de Capitales. Solo así —se afirma— será posible financiar proyectos de gran escala que ningún país podría abordar por separado. En apariencia, se trata de un debate técnico sobre eficiencia financiera. En realidad, es una discusión sobre quién decide el destino del ahorro colectivo.

En este contexto, el Gobierno español ha planteado la creación de una cuenta bancaria específica para que

los ciudadanos inviertan su ahorro en la “autonomía estratégica europea”. La propuesta se presenta como voluntaria y orientada al interés general. Sin embargo, conviene preguntarse: ¿qué significa exactamente autonomía estratégica hoy en Europa? La respuesta es cada vez menos ambigua: industria militar, gasto en defensa y preparación para conflictos prolongados.

El recorrido real de ese ahorro rara vez es de forma directa. El dinero de las familias no suele financiar proyectos públicos sin intermediación, sino que fluye hacia fondos de inversión, ETFs y otros vehículos financieros. Ahí es donde entran en juego los grandes gestores globales, como BlackRock. No es casual que sus directivos, así lo ha manifestado su vicepresidente de visita en Madrid, insistan en la necesidad de mercados de capitales más profundos y activos europeos seguros y de gran volumen, como los eurobonos. Estos instrumentos son ideales para absorber enormes masas de capital y convertirlas en financiación estable para los Estados.

Desde esta perspectiva, el problema no es solo financiero, sino político. El ahorro privado se convierte en combustible de una economía de guerra, sin un debate fiscal explícito, sin votaciones claras sobre prioridades presupuestarias y sin un control democrático proporcional a la magnitud de las decisiones que se están tomando. Los ciudadanos no parece que tengamos nada que decir, ni opinar y, mucho menos, decidir. Se nos está ocultando el debate cuando, además, están en juego nuestros ahorros. La guerra se financia no subiendo impuestos, porque el margen fiscal es muy reducido, sino re-dirigiendo silenciosamente el ahorro.

Este modelo beneficia estructuralmente a los grandes fondos, que se sitúan como intermediarios indispensables entre ciudadanos y Estados. Pero también desplaza el centro de decisión: el poder no reside únicamente en los parlamentos, sino en la capacidad de los mercados para seguir comprando deuda. Si mañana esos inversores cambian de estrategia, las políticas públicas quedan condicionadas.

Europa se enfrenta así a una elección fundamental. Puede debatir abiertamente si quiere destinar recursos colectivos al rearme y asumir el coste político de esa decisión. O puede hacerlo de forma indirecta, financiera y tecnocrática, convirtiendo el ahorro de las familias en munición económica. La pregunta no es si este sistema es eficiente, sino si es legítimo y qué tipo de futuro está financiando.●

TRABAJO, IA Y GUERRA: ¿QUÉ NOS ESPERA?

Por Rainer Uphoff. Empresario y periodista

Sobre el futuro del trabajo se ciernen tres grandes vectores: los grandes cambios geopolíticos, la evolución de las estructuras sociales y el avance de las nuevas tecnologías. En las siguientes páginas veremos cómo los tres se entrelazan entre sí.

1- Los grandes cambios geopolíticos

"La paz no es todo, pero sin paz, todo es nada." (Willy Brandt, ex canciller alemán)

Empezaré con un par de citas que dejan al descubierto los mecanismos y lenguajes del poder. Si no los entendemos en nuestro análisis, nos quedaremos fuera de la mesa (un poco más adelante entenderán el símil).

La primera, atribuida al dos veces primer ministro del Reino Unido Lord Palmerston, afirma a mediados del siglo XIX, en pleno auge de las políticas imperiales británicas, que "los estados no tienen amigos, sólo intereses".

La otra frase, popular entre diplomáticos, dice "quien no está sentado en la mesa termina en el menú." Ucrania, que vendió la gestión de su deuda a fondos de inversión norteamericanos, con sus materias primas como garantía colateral, es el primer plato. La Unión Europea, especialmente Alemania, es el plato principal.

Todos recordamos la humillación de la UE por parte de la administración Trump en la conferencia de seguridad de Múnich (y eso que no he encontrado nada en las declaraciones del vicepresidente Vance que no fuera cierto). Pero también hubo un acto abiertamente hostil, de guerra abierta, contra su principal "aliado" (ver la "frase" anterior) por parte de su antecesor, Biden, cuando reventó

con el gasoducto Nordstream la propia aorta a la industria alemana. Sin olvidar el espionaje de Obama al teléfono de Merkel.

La geopolítica del imperialismo capitalista siempre sigue los mismos patrones. Destruir un país (puede ser el propio, el capital no tiene patria), una sociedad, una empresa para luego comprar barato y reconstruir a costa del destruido. Nuestro momento histórico cuenta con el agravante de que el imperio dominante durante un siglo, EE.UU., está perdiendo el control a gran velocidad y no hay nada más peligroso que un león herido. Aunque su secretario de estado Marco Rubio admitiera por primera vez que el mundo será multipolar, algo que la hegemonía global jamás había dicho antes, su plan es liderar este nuevo orden mundial.

Para eso tiene que apuntalar sus flancos débiles, por encima de todo, la enorme deuda que amenaza cada vez más el liderazgo del dólar y de sus instituciones financieras, cada vez menos mundiales, con la irrupción de los nuevos sistemas de pago internacionales chinos, mucho más baratos y modernos y de gran aceptación entre las BRICS.

El privilegio de poder imprimir dinero casi sin control y verlo aceptado por todo el mundo ha financiado el enorme poder militar que, a su vez, se ha encargado de proteger el dólar contra cualquier intento de sustituirlo. Históricamente, cuando un imperio mayor ya no puede afrontar el pago de las deudas, una gran guerra que acaba con los acreedores o un botín para saldarlas puede parecerle "la solución".

Tras la caída del muro de Berlín en 1989, Europa parecía tener una oportunidad para recuperar su autonomía política perdida tras la segunda guerra mundial. Prometiendo a la Unión Soviética que "la OTAN no se



expandiría hacia el este ni una pulgada”, Gorbachov dio el visto bueno a la reunificación alemana en el contexto de un “espacio de paz y prosperidad de Lisboa hasta Vladivostok”.

En aquel momento gobernaban todavía políticos que habían sufrido en primera persona la segunda guerra mundial. Creían que construir una UE fuerte era un proyecto para la Paz. Católicos como Kohl y Delors y socialistas como Mitterrand estaban, con todas sus limitaciones, todavía enraizados en los valores de la democracia cristiana y del socialismo histórico antes de su secuestro por las corrientes neoliberales de ambos. De hecho, en los años 1990, la Europa¹ del “capitalismo renano” tuvo una importante proyección internacional con un “soft power” que parecía estar en vías de desplazar al capitalismo inmisericorde de corte anglosajón, embriagado por la victoria sobre el comunismo y alucinaciones sobre el “fin de la historia”.

Mientras Europa avanzaba a construir por primera vez una estatalidad propia con intención y capacidad para ser comensal en la mesa del nuevo orden internacional (proyecto abortado rápidamente mediante referéndums que rechazaron una constitución europea con campañas cuya financiación merecería la pena investigar), en EE.UU. los “halcones neocon” empezaron a determinar el rumbo de la política con la primera guerra de Irak. Poco después, el ex-consejero de seguridad nacional de origen polaco y férreo anti-ruso Zbigniew Brzezinski publicó su influyente libro *El Tablero Mundial*. En él recupera la ideología *Heartland*² que Halford McKinder promulgó a principios del siglo XX, exponiendo ya la hoja de ruta de la política exterior norteamericana hasta, al menos, la salida de Biden. Sin tener en cuenta los intereses de las potencias europeas continentales, busca debilitar el espacio postsoviético, fragmentarlo en diferentes países y, finalmente, partir Rusia en tres partes fácilmente dominables y explotables, con una fuerte presencia norteamericana directa en la Siberia oriental como elemento de contención de China.

Con raíces históricas profundas en el imperialismo unilateral británico del

siglo XIX, EE.UU. empezó a ejercer su poder mundial sin contrapeso, con Rusia en manos de Yeltsin, China aún lejos de constituir una amenaza y la Unión Europea sin tener claro su camino: sin constitución, pero con una unión económica y monetaria potente.

2001

El año 2001 constituye una gran inflexión histórica, por dos razones.

La primera, directamente relacionada con la destrucción del trabajo asalariado digno, se describe en el siguiente apartado, “la evolución de las estructuras sociales”, para no desviarnos del análisis geopolítico aquí iniciado.

El cambio, el más recordado, fue provocado por los ataques supuestamente islamistas del 11S a EE.UU. Inmediatamente, el presidente Bush y su gabinete de halcones intentan implicar a sus aliados europeos en sus planes bélicos en Medio Oriente. En un hecho inusual de independencia política de EE.UU., la Francia de Chirac, la Alemania de Schröder y la Rusia de un todavía joven Putin rechazan conjuntamente la segunda guerra de Irak en 2003³.

Al constatar esta afrenta directa e inesperada, EE. UU. empieza a activar sus mecanismos secretos para controlar la UE y sabotear cualquier posibilidad de un espacio euroasiático “de Lisboa a Vladivostok”: la histórica pesadilla geoestratégica anglosajona, la unión entre Alemania -y por extensión la UE- con su industria y Rusia con sus recursos naturales.

A partir de este momento, EE.UU. centra su estrategia en debilitar y dividir la UE (Brexit...), desarrollar su alianza particular con la históricamente rusófoba Polonia. Otro elemento de desestabilización es el fomento de rebeliones y golpes de estado en Ucrania, no sólo para provocar a Rusia sino también para comprometer las élites europeas, ya totalmente norteamericanas, en este conflicto en realidad totalmente contrario a los intereses de los pueblos europeos.

Que apenas hubiera resistencia contra la escalación de la guerra de Ucrania y el sabotaje contra el tratado de paz de Estambul de 2022 ya firmado, es resultado de la amplia colonización de las subélites⁴ políticas relevantes en Europa y de sus movimientos sociales por los



intereses anglo. En los últimos lustros, la UE ha perdido toda voluntad y capacidad de defender los intereses de sus pueblos. Desde Úrsula von der Leyen (el tiempo dirá adónde le llevará el "Pfizergate" a pesar de todos los intentos de tapanlo por parte los "verificadores-¿censores? de noticias" financiados por... USAid y ONGs afines), hasta Pedro Sánchez cuyo primer (y frecuente) "invitado" a Moncloa fue el magnate George Soros (financiero de ideologías de género y otras agendas de destrucción de estructuras sociales potencialmente resistentes a sus intereses), o el recién inaugurado canciller alemán Friedrich Merz (nada menos que ex-director del fondo de inversión Blackrock): la toma de las instituciones europeas por las élites financieras anglosajonas se ha completado sin la menor resistencia popular.

Si a eso añadimos la apabullante dependencia de las bolsas europeas y sus grandes empresas de los fondos de inversión estadounidenses, propietarias también de enormes cantidades de tierras y viviendas en Europa, empezamos a entender por qué la UE y sus principales países toman decisiones que perjudican sus propias economías, ciudadanos e intereses.

¿Qué tiene que ver esto último con el trabajo? El arriba descrito "taconazo" de EE.UU. para recuperar el control total sobre las sub-élites europeas, permite también atacar las pocas fortalezas que aún le quedan a Europa, especialmente su industria de alto valor añadido. El "Inflation Reduction Act" de Biden de 2022 pretende, con sus subvenciones y reducciones de impuestos, fomentar el traslado de capacidad industrial y puestos de trabajo especialmente de Alemania a EE.UU. Trump sigue en esta línea con su circo de aranceles.

Otro aspecto, muy preocupante, de esta evolución es la conversión de capacidad industrial repentinamente ociosa en industria armamentística para "el gran rearme" con ingentes cantidades de dinero que tendrán que pagar... ¿futuras generaciones europeas o los perdedores de una gran guerra que se está fraguando (tal vez sean los mismos)?

2.- La evolución de las estructuras sociales

"Previo a cualquier período fascista hubo una rebelión fracasada". Walter Benjamin, 1941

El año 2001 no sólo fue un punto de inflexión geopolítico y sus guerras internas, sino también social, siendo el inicio de una nueva guerra contra la propia población y sus estructuras sociales.

...empieza un proceso rápido de precarización del trabajo en aquellas zonas de occidente con industrias que podían trasladar fácilmente su producción a China y otros países de salarios bajos

Para una adecuada valoración geoestratégica de la evolución del trabajo hay que recordar la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que activó enormes inversiones occidentales en el desarrollo industrial del país asiático. La OMC regula numerosos aspectos para proteger las inversiones internacionales y contra la "competencia desleal". Pero permite la explotación laboral sin objetar situaciones de esclavitud como manera lícita de las empresas para bajar costes y ser más competitivos. Esto creó repentinamente un espacio global que no permite la movilidad de los trabajadores, pero sí del capital y de las fábricas.

En consecuencia, empieza un proceso rápido de precarización del trabajo en aquellas zonas de occidente con industrias que podían trasladar fácilmente su producción a China y otros países de salarios bajos. Durante un tiempo, la pérdida de poder adquisitivo se compensaba con la llegada de productos cada vez más baratos. Pero conforme avanzaba el proceso de desindustrialización de occidente, el empobrecimiento de las antiguas zonas industriales ya no se podía maquillar.

La así conseguida completa financiarización de la economía ya desconectada del valor de la producción generó rápidamente otra burbuja que "legitimó" otra transferencia masiva de riquezas de los ciudadanos comunes al rescate bancario a partir del 2008. Para desactivar todo conato de furor popular se construyeron (como otras veces en la historia) unas neozquierdas⁵. Las técnicas, las de siempre: migajas de prestaciones sociales, una industria cultural de apariencia progreda cada vez más sincronizada con los objetivos del imperio (compárese los mensajes de Bad Bunny y Bob Dylan) y creando polarización social con políticas identitarias e ideologías "woke". Históricamente, todo indica que el 15M manoseado se terminará pagando.

El dominio sobre la opinión y cosmovisión "del populacho desclasado" se ejerce a través de la industria cultural, medios de comunicación tradicionales (propiedad de corporaciones y fondos internacionales o sus estados – nada que ver con su pretensión de "servicio público"), y cada vez más por los algoritmos de las redes sociales, propiedad de las élites tecno-financieras californianas. También aquí llama la atención como Rusia, China y algunos países musulmanes se han desconectado de esas redes, creando las suyas propias, algo que, sin embargo, no se ha hecho en (o permitido a) Europa.

Una sociedad de clases desclasadas

Por si alguien ha caído en la trampa de pensar que la lucha de clases es "cosa del marxismo rancio", que escuche al billonario Warren Buffet: "Claro que hay una lucha de clases y la está ganando la mía, la de los ricos".

El debate sobre la relación entre las clases sociales ha desaparecido. Las ideologías que conforman el parlamentarismo se limitan a diferentes sabores del progresismo neoliberal que se vende como "izquierda" y del neoliberalismo progresista, o sea, la "fachosfera". En realidad, todos pertenecen al mismo cartel de partidos mantenidos por las élites globales para la ejecución de sus intereses

locales. No siempre fue así, pero la política postmoderna en los países occidentales consiste en mantener un falso discurso izquierda-derecha para distraernos de que en realidad se trata de un conflicto "abajo-arriba".

Antes existía una derecha "de los de arriba" (los capitalistas, la industria...) y una derecha "de los de abajo" (los comerciantes, los agricultores, los pequeños empresarios...). Y una izquierda "de los de arriba" (los intelectuales, las élites culturales y universitarias, gran parte de la burguesía sociológicamente cristiana...) y una izquierda "de los de abajo" (los trabajadores, parados...). "Los de arriba" de cada parte se "responsabilizaban" por "los de abajo" de su respectiva posición política: los industriales apoyaban a los comerciantes, los intelectuales a los trabajadores ya que ambos básicamente vivían de que no les fuera demasiado mal a sus "protegidos".

Este sistema se ha roto. Ya sólo existe el bloque "burgués" único de "los de arriba" que intentan legitimarse con discursos de todo pelaje, mientras que "los de abajo" han experimentado que todo va a peor y nadie les protege ya, por lo que también se han desentendido del sistema tradicional votando a la "extrema derecha".

Nuestras sociedades se han oligarquizado a gran velocidad. Los auto-denominados partidos de izquierda hablan de justicia en clave woke y de género y han transferido conceptos de igualdad social a conceptos de identidad (negro, inmigrante, mujer, transgénero...). Los de la "derecha" están encantados de que les estén haciendo el trabajo sucio (para lo que en realidad se creó la socialdemocracia hace 150 años).

Desde la revolución francesa, el pueblo siempre ha sido un ente abstracto que nunca se ha personado en la toma de decisiones parlamentarias. Las burguesías lo diseñaron así desde el principio, como herramienta de control social que les mantuviera las espaldas libres para poder acumular capital. Según el historiador francés Jacques Rancière, en democracia, "el pueblo es el soberano, pero no debe gobernar".

Por eso, las élites temen la llegada de un nuevo "momento 1789" que envió a las élites de entonces a la guillotina y llevó a profundos cambios de las estructuras de poder y de riquezas. La situación actual es, de hecho, mucho más extrema que en el momento de la Revolución Francesa: las 80 familias más ricas del mundo poseen tanto como la mitad más pobre. Ni el Rey Sol...

Pero su preocupación no les produce aún taquicardias: el fin de la historia no sólo ha sido geopolítico sino también social. En su percepción, los pobres como sujeto revolucionario no han desaparecido, pero están atados y bien atados. Las nuevas tecnologías son la clave.

3.- El avance de las nuevas tecnologías.

"Quien duerme en democracia, despierta en dictadura". Refrán popular

Aquí no repetiré lo obvio, recogido ya en numerosos estudios: que la IA y la robótica cambiarán por completo el mundo laboral y los perfiles del trabajo en los próximos años. Me centraré en mantener la línea de los apartados anteriores: la tecnología como arma manipulación social anti-revolucionaria.

El capital apoyará la democracia formal con su aparato cultural mientras salga más barata que la represión. El problema es que en la sociedad que se avecina hay cada vez menos personas productivas para financiar al estado con sus impuestos y cada vez más gente dependiendo de costosas "paguillas" y subvenciones. En paralelo, con los avances tecnológicos en un contexto tecno-feudalista, saldrá cada vez más barato volver a un modelo de represión.

El futuro del trabajo depende, por tanto, especialmente del futuro modelo político y en este contexto parece que, para las élites, el modelo chino se esté convirtiendo en referencia de "buena gobernanza": un estado al servicio del capital mientras controla al pueblo con dinero digital traceable (ningún gasto sin pasar por los filtros de Hacienda y la Policía), créditos sociales por "buen comportamiento" y

denuncias del vecino. Vigilancia extrema con mecanismos que no tienen escapatoria.

Las herramientas de la oligarquía actual son cada vez más potentes, como la IA, lo que puede retrasar la respuesta social, la cual se ve modulada por unos algoritmos cada vez más "inteligentes". Las técnicas actuales de dominio dificultan la toma de consciencia. Un móvil no se percibe como una cadena en el tobillo, el control actual parece un regalo de libertad.

Un problema por resolver es que, a diferencia de la era industrial, ya no se necesita tanta gente. Un alto funcionario de la UE dijo, preguntado sobre el futuro de la inmigración, que "habrá que ir reduciendo la entrada de inmigrantes hasta terminar con ella por completo dentro de 10 años, que es cuando los robots inteligentes harán todo su trabajo". La solución a corto plazo es el "rearme". La industria de la guerra absorbe a cada vez más personas que, en circunstancias normales, estarían en el paro.

El capitalismo siempre ha sido neomalthusiano. Sus ideologías anti-natalistas, abortistas, eugénicas, eutanásicas, racistas etc. siempre han pretendido eliminar a la población no productiva según su forma de ver el mundo. Hablan ya incluso de "población sobrante". El avance tecnológico eliminará cada vez más puestos de trabajo ya no solo mecánicos sino también intelectuales. Experimentos con "defensores virtuales" en juicios o "radiólogos virtuales" evaluando imágenes complejas muestran ya una superioridad de la IA sobre perfiles laborales muy bien remunerados.

En los países ricos (o más bien en las burbujas de riqueza de cualquier parte del mundo), una pequeña capa de personas altamente cualificadas al servicio de las élites globales vivirá con excelentes salarios o plusvalías de sus inversiones. Una gran masa de precarios, colgada de entretenimientos efímeros que reprograman el pensamiento y la capacidad relacional, se irá autoextinguendo paulatinamente con su baja natalidad. Los nuevos extramuros, las personas que no nacieron en esas burbujas de "bienestar" irán reduciendo su número por

programas antinatalistas de “ayuda al desarrollo”, hambre y guerras, como ha estado pasando durante todo el siglo XX en el entonces denominado “tercer mundo”.

Epílogo

Si los países de Occidente se han convertido en bota militar de sus élites financieras, si la respuesta social ha quedado desactivada por las ideologías identitarias y el TOC de las redes sociales y si el trabajo como base de la autonomía personal y socialización de las personas desaparece, ¿qué nos queda?

El malestar en nuestra sociedad es palpable. No para esperar (aún) movimientos de rebelión real fuera del habitual manoseo de partidos, sindicatos y asociaciones del sistema, pero empieza a tener fuerza.

La Iglesia es un gigante geopolítico y social dormido. Fue perseguida por emperadores romanos, los grandes capitanes del capital occidental y dictadores de todo pelaje por poner límites a sus intereses y abusos. Pero sigue viva, llenándose de savia nueva. Fuera de un contexto de lucha de clases, donde ahora falta el sujeto revolucionario, el trabajador precarizado, y el burgués intelectual no debe volver a caer en la soberbia de suplantarlos como en el 1968, la Iglesia puede volver a ser aglutinador y protector de fuerzas sociales que deseen luchar por la paz, la justicia social y un mundo laboral a la medida del ser humano.

Su doctrina de amor fraternal, sin banderas ni fronteras, con una presencia universal es y siempre será para los poderosos una enorme molestia. Su capacidad de construir sociedad fuera de las estructuras estatales, sociedad acogedora y transmisora de esperanza, siempre ha convertido a la Iglesia en enemiga número uno de las élites del poder global.

Pero para sostener la creación de alternativas reales al gran poder depredador hacen falta personas profundamente comprometidas, sean cristianos o no. Hacen falta militantes dispuestos a dejarlo todo por parar las guerras y construir alternativas políticas y sociales. Como en tiempos de Franco los perseguidos por el régimen encontraban espacio para sus actividades y protección en muchas casas parroquiales, podemos volver a reconstruir el tejido social destruido y corrompido. No todos nos comprenderán, pero, poco a poco, iremos tejiendo una nueva red social, de seres humanos reales, que resultará muy atractiva para quienes no soporten más la guerra, las injusticias, el paro o la soledad.

Será el primer paso para redescubrir la Paz de Cristo.●

1.- Hablo conscientemente de “Europa”, no de “Occidente”. Este un invento lingüístico de la anglosfera imperial en el siglo XX para apropiarse del espacio cultural europeo (EE. UU., consciente de ser apéndice de la cultura europea sabía que, para terminar su proyecto de proyecto unipolar de “nación de destino manifiesto”, debía usar la propaganda

y su industria cultural para convertir a Europa en apéndice de Occidente). De manera similar, el término “Latinoamérica” fue construido por los franceses y mantenido por los anglos para eliminar el papel “hispano” de la memoria histórica. El lenguaje importa no sólo para imponer ideologías y relatos sino también en la gran geopolítica. “Programa” nuestra forma de expresarnos y, por tanto, de pensar.

2.- La ideología Heartland afirmaba que quien quiera dominar el mundo debe dominar “el corazón de la tierra”, o sea, los vastos, ricos, pero-para una potencia marítima como Inglaterra- indominables territorios euroasiáticos desde Ucrania hasta la frontera china.

3.- Sin embargo, el inevitable Reino Unido y la España de Aznar se unen a la coalición armada. Poco después, Telefónica pudo comprar, con financiación norteamericana, las filiales iberoamericanas de Bell South.

4.- Con subélites políticas me refiero a los ejecutores locales de los intereses y órdenes de las verdaderas élites financieras globales que, en gran medida, han colocado los políticos de su interés a través de crear estados de opinión a través de los medios de comunicación de su propiedad, los algoritmos de sus redes sociales, las ONGs financiadas por sus fundaciones...

5.- Véase, en el caso español, el Informe Éveris de 2010 para el IBEX35 que sugiere crear un nuevo partido “Juntos Podemos” contra la desafección social y posibles rebeliones populares que se temen en este contexto de falta de credibilidad de la “izquierda” tradicional del PSOE, ejecutor del rescate bancario español.



EL TRABAJO COMO DIGNIDAD Y FUERZA DE TRANSFORMACIÓN

Las bolsas de trabajo

Por M^a Mar Araus. Doctora en Historia

Desde sus orígenes, el movimiento obrero ha considerado el trabajo no únicamente como un medio de subsistencia, sino como un hecho importante de dignidad, y de vínculo social y solidaridad. Frente a un sistema capitalista que reduce el trabajo a mercancía y al trabajador a simple fuerza productiva, el movimiento obrero afirmó desde sus inicios que el trabajo humano posee un valor propio, que nada tiene que ver con el lucro y el capital.

Esta concepción del trabajo como actividad creadora y socialmente necesaria fue también una crítica radical al sistema socio-político existente en aquella época. Si la riqueza es producida colectivamente por quienes trabajan, ¿por qué su control y sus beneficios quedan en manos de una minoría? A partir de esta pregunta, el movimiento obrero no sólo luchó por mejoras salariales o por la reducción de la jornada laboral, sino que elaboró proyectos de transformación social en los que el trabajo organizado debía convertirse en el principio estructurador de una nueva sociedad.

Desde esta perspectiva, el sindicalismo revolucionario llevó esta idea hasta sus últimas consecuencias. Fernand Pelloutier formó parte de este movimiento y consideró que el trabajo organizado no debía limitarse a resistir la explotación, sino también prepararse para sustituir al propio sistema capitalista. En su obra *Historia de las Bolsas de Trabajo*, Pelloutier definía estas instituciones como algo más que órganos sindicales, afirmando que: "Las Bolsas del Trabajo no son solamente organismos de resistencia; son, desde ahora, los órganos de la reorganización social futura".

Pelloutier fue el principal impulsor de la Federación de Bolsas de Trabajo en Francia entre 1895 y 1901. Aparecían, así, como espacios donde el trabajo debía ser gestionado por los propios trabajadores.

El capital no es más que "el conjunto de los medios de producción", fruto del trabajo humano acumulado, por lo que no puede situarse jamás por encima de la persona que trabaja. El trabajo es anterior y superior al capital, y cualquier organización social que invierta esta relación genera injusticia y alienación.

Desde esta perspectiva, las Bolsas de Trabajo del sindicalismo revolucionario pueden leerse como un intento histórico concreto de hacer efectiva esa primacía del trabajo, construyendo desde abajo formas de organización capaces de resistir la explotación,

¿Qué fueron las Bolsas de Trabajo?

Aunque su origen inicial fue como una "oficina" de empleo promovido por el Estado francés para controlar al movimiento obrero, bajo la dirección de Pelloutier las Bolsas se transformaron en instituciones autogestionarias de los trabajadores: organizaciones

de ayuda mutua, y de promoción cultural. Estas bolsas de trabajo se constituyeron como centros comunitarios donde los obreros iban construyendo el "poder de los sin poder", haciendo frente a las injusticias capitalistas: organizaron huelgas, redes de solidaridad, cajas de resistencia frente a despidos y salarios de miseria, e incluso escuelas de formación y bibliotecas populares. Así, las Bolsas fueron un ensayo de autogestión y solidaridad obrera.

En el Congreso Obrero celebrado el 2 de octubre de 1876, en una de sus conferencias se dice:

«Lo que queremos es que el trabajador no carezca en lo sucesivo de trabajo; que el precio del trabajo sea verdaderamente remunerador; que el trabajador tenga los medios para precaverse contra la desocupación, la enfermedad, la vejez...

Hemos querido igualmente, de acuerdo con el Congreso, mostrar a nuestros gobernantes, a todas nuestras clases dirigentes que disputan y luchan entre sí por el poder y por mantenerse en él, que existe en el país una fracción enorme de la población que sufre, que tiene necesidad de reformas de las cuales no se ocupan lo necesario.

Hemos querido que el Congreso fuese exclusivamente obrero, y todos han comprendido de inmediato nuestras razones. No es necesario negarlo: todos los sistemas, todas las utopías que han sido propuestas a los trabajadores jamás surgieron de ellos. Proviene todas de la burguesía, bien intencionada sin duda, pero que trataba

de buscar soluciones y remedios a nuestros males a partir de elucubraciones, en lugar de partir de nuestras necesidades y de la realidad."

Resulta significativo que esta afirmación de la primacía del trabajo sobre el capital, formulada en los orígenes del movimiento obrero fuera retomada en la encíclica *Laborem Exercens* (1981), de San Juan Pablo II afirmando: "Y los «pobres» se encuentran bajo diversas formas; aparecen en diversos lugares y en diversos momentos; aparecen en muchos casos como el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano: bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo —es decir por la plaga del desempleo—, bien porque se deprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia".

Las Bolsas de Trabajo frente al paro y la precariedad

Las Bolsas de Trabajo surgieron como una respuesta directa al paro y a la inseguridad permanente. Su función principal fue poder tener acceso al empleo, evitando que el trabajador aislado se viera obligado a aceptar cualquier condición para sobrevivir. Al centralizar la oferta y la demanda de trabajo, las Bolsas limitaban la competencia entre obreros y el uso del desempleo como arma patronal.

Junto a ello, desarrollaron cajas de resistencia y solidaridad que permitían sostener a los trabajadores en caso de desempleo, enfermedad, viudedad o huelga. Estas herramientas no solo cumplían una función material, sino también política: rompían el chantaje económico que forzaba a aceptar condiciones indignas. Estas cajas de resistencia eran mantenidas mediante cuotas solidarias: dinero que provenía de las pequeñas aportaciones mensuales de todos los trabajadores. Era una forma de "seguro de vida" gestionado por ellos mismos.

Las Bolsas fueron también espacios de formación y educación obrera. Pelloutier creía que la ignorancia era la mayor debilidad del obrero. Las Bolsas tenían bibliotecas, salas de lectura y escuelas técnicas donde se impartían cursos y conferencias de cultura general y formación profesional, que reforzaban la promoción de los trabajadores. La faceta cultural de las Bolsas de Trabajo no era un "complemento" o un entretenimiento, sino la herramienta estratégica fundamental para la revolución. Por eso consideraban que las bibliotecas debían ser el "corazón de la Bolsa".

Cada Bolsa de Trabajo se esforzaba por tener una colección de libros que no solo trataran sobre técnica laboral o economía, sino también sobre literatura, filosofía y ciencias sociales. Se promovía la lectura de

autores que cuestionaran el orden establecido (Proudhon, Bakunin, Kropotkin), pero también de grandes clásicos de la literatura para elevar el nivel cultural general.

En los centros no solo se hablaba de huelgas, sino que se organizaban charlas sobre astronomía, higiene, historia universal, arte, nuevas tecnologías. A menudo, se representaban obras de teatro, que reflejaban la realidad de la explotación y la posibilidad de un mundo nuevo. Se crearon grupos corales que cantaban himnos de solidaridad.

Las Bolsas de Trabajo no fueron solo una respuesta práctica a los problemas inmediatos del mundo obrero. Encarnaron, sobre todo, una utopía concreta: en ellas se ensayaron formas de cooperación, autogestión y solidaridad que anticipaban una sociedad nueva.

Hoy, frente al avance del desempleo, el trabajo precario y sumergido, que existe y produce riqueza, pero que no es reconocido como tal: sin contrato, sin derechos, sin protección donde el trabajador queda reducido a mercancía, puede que esta experiencia histórica tenga una fuerza notable para recordarnos el grito del viejo movimiento obrero: TRABAJO SOBRE CAPITAL. Además de evocar el respeto a la dignidad de la persona en el trabajo.●



Acabemos con la GUERRA de la ESCLAVITUD INFANTIL

contra **16 de ABRIL**
DÍA MUNDIAL
la **ESCLAVITUD INFANTIL**



aniversario del asesinato de **IQBAL MASIH**
mártir de la lucha contra la esclavitud infantil



**16 de abril,
Día Internacional contra la
Esclavitud Infantil**